UNA VISIÓN SOBRE ALEJANDRO MAGNO: IDENTIDAD Y ALTERIDAD

TRABAJO FINAL DE MÁSTER DE INVESTIGACIÓN

Iván Ginés Ordoñez

Director Dr. Ignacio Borja Antela-Bernárdez

CURSO 2016- 2017, 2º semestre

Resumen:

Este estudio pretende ser un análisis sobre la visión de Alejandro Magno en el terreno de la alteridad, y su cambio de perspectiva en relación con sus nuevos súbditos. En el siglo IV aC, nuestro personaje, conscientemente, pretendió asimilar bajo su reinado, de forma pacífica, todas las sensibilidades identitarias que formaban parte de su nuevo imperio. Las fuentes históricas aparecen, pero no exclusivamente, como las herramientas a utilizar para entender su decisión, la cual neutralizaba la construcción identitaria helena que consideraba a los persas aqueménidas como a bárbaros por antonomasia.

Palabras clave: Alejandro Magno, alteridad, identidad, aqueménidas, fuentes históricas.

Abstract:

This study intends to be an analysis on the vision of Alexander the Great in the field of alterity, and his change of perspective in relation to his new subjects. In the fourth century BC, our character consciously tried to assimilate under his reign, peacefully, all the identity sensitivities that were part of his new empire. The historical sources appear, but not exclusively, as the tools to be used to understand their decision, which neutralized the Hellenic identity construction that considered the Achaemenian Persians as Barbarians by antonomasia.

Key words: Alexander the Great, alterity, identity, Achaemenids, historical sources.

Índice de contenidos

Abstract y palabras clave……**Pág. 2**

1. Introducción……...**Pág. 4-5**

2. Objetivos y Justificación……....**Pág. 5-9**

3. Metodología……...**Pág. 9-10**

4. Marco conceptual…….. **Pág. 11-17**

5. Procesos identitarios. Investigación de inicio……**Pág. 18-32**

5.1. Macedonia……**Pág. 18-21**
5.2. Grecia……....**Pág. 21-25**
5.3. La emergencia de Macedonia y el declive de Grecia……....**Pág. 25-27**
5.4. Imperio Aqueménida……**Pág. 28-32**

6. Modificación de la visión de identidad vs alteridad en el periplo de Alejandro por Asia...……...**Pág. 32-59**

6.1. Perspectiva alejandrina antes de la conquista……**Pág. 32-43**
6.2. Etapa de transformación. Rey de Asia……...…**Pág. 43-53**
6.3. Última etapa. La nueva concepción del "otro"……..**Pág. 53-59**

7. Conclusiones (y posibles líneas futuras de investigación)……**Pág. 60-62**

8. Bibliografía y webgrafía……...…**Pág. 63-70**

9. Anexos……..**Pág. 71-81**

1. INTRODUCCIÓN

"Hijo mío, busca un reino a tu medida: Macedonia no es bastante para que tú quepas" (Plut. Alex. 6).

La figura de Alejandro III de Macedonia (356-323 aC) ha sido analizada y elaborada desde su época y hasta la actualidad de forma ininterrumpida. La misma fue mutando y transformándose con el paso del tiempo y no tiene parangón con la de ningún otro personaje histórico. Pero no hay una imagen única de Alejandro.

Así los estudiosos se han acercado al personaje desde múltiples ópticas y parámetros: el político, el mito, el estratega, el hombre…, sin embargo, la cuestión de la visión del mismo con respecto a los "otros", es decir, a los orientales, a los asiáticos, a los no griegos, no ha sido tan estudiada y vino condicionada, entre otras cuestiones, por la construcción identitaria de la época[1], cuya ideología intenta homogeneizar un concepto que básicamente sólo beneficia a las élites. Y las mismas, tenían una valoración muy particular sobre la temática[2], lo que vertebró una óptica negativa de Oriente en general y medo-persa en particular.

La perspectiva del discurso de nuestro protagonista viene concretada en algunas actuaciones puntuales a lo largo de su periplo por Asia, y que nos permiten acercarnos a analizar algunas similitudes y diferencias con el modelo etnocentrista clásico griego imperante y por extensión, macedonio. En la época de Alejandro, el reino de Macedonia figuraba en la frontera de la civilización griega, es decir, se encontraba en el límite de la helenidad[3], concibiendo su identidad como algo propio y en consecuencia rechazando lo externo, o sea lo bárbaro. Él fue educado bajo unas premisas muy concretas, en las cuales Grecia era el sinónimo de civilización y todo lo demás de barbarie, aunque modulado por diferentes matices. De hecho, la creación identitaria helena se consolida a través de la

[1] "Tal llega a ser la maldad que se le atribuye a ese Otro compacto y uniforme, sin aristas ni diversidades, en algunos momentos que, ya en el s. IV, en medio de una campaña sin precedentes de propaganda de la helenicidad entendida al modo ático, Éforo desarrollará la idea de una conjura contra "los griegos" por parte del universo bárbaro (persas y cartagineses), materializada en un ataque simultáneo sobre Salamina e Hímera con la intención de doblegar tanto al helenismo continental como al occidental" (Cardete, 2011: 129).

[2] "La noción misma de libertad, la condición del *eleútheros*, del hombre libre, se definía por oposición a su siniestro revés que era la esclavitud; lo cual debería ya de por sí disuadirnos de toda valoración demasiado idealizadora de la supuesta "invención" de la libertad por los griegos (…). Así ya en Homero, *Il*. VI, 455 *eleútheron êmar* frente a doúlion *êmar* ib. 463; cf. Teognis, 535-538" (Bredlow, 2008: 3).

[3] Se refleja en *Hdt*. I, 56; *Hdt.* VIII, 137. Pero no en *Tuc*. II, 99; 80. 5-7; 81. 6; y IV. 124-1.

construcción ideológica producida en los siglos V-IV aC, cimentada por sus enfrentamientos con los persas aqueménidas, pero no únicamente. Mientras Macedonia en aquella etapa era pro-persa y estaba sometida a los dictados del Gran Rey[4]. Y en este contexto tiempo después, por distintas razones, Macedonia pasó a considerarse integrante del mundo heleno, aunque ello no fuese aceptado por muchos griegos. Así pues en el siglo IV aC como rey de Macedonia y *hegemón* de los griegos, Alejandro inició su periplo conquistador de Asia poco después de la muerte de su padre Filipo II.

Fijar los parámetros de la tarea a abordar, la información que nos proporcionan las fuentes antiguas y el debate entre especialistas, permitirán explorar unos planteamientos que nos acerquen a vehicular un discurso que dibuje una senda por la cual transitar, en el objetivo de aproximarnos a conocer las intenciones de nuestro personaje en sus relaciones con sus nuevos súbditos, y si ello es o no, una política continuista adornada tácticamente con una línea de presunta hibridación entre griegos, macedonios y bárbaros. En cualquier caso, la invasión de Asia acometida por Alejandro en 334 aC marcó asimismo la culminación de los encuentros entre el mundo griego, Macedonia incluida, y el imperio persa. Desafortunadamente la labor que opino interesante es ciertamente difícil, debido a la escasa información de que disponemos.

En resumen, los puntos sugeridos serán sintetizados en función a las distintas perspectivas y estudios en la materia, así como las herramientas teóricas y metodológicas adquiridas a lo largo de la realización del presente Máster Interuniversitario del Mediterráneo Antiguo, con el objetivo de acercarnos, aunque sea mínimamente, a una materia de investigación escasamente abordada en un personaje tan poliédrico y mediático como es Alejandro Magno, una de las figuras más fascinantes de la Historia y, precisamente debido a ello, más compleja. En el fondo "(…) cada uno intenta entender su propio mundo, de donde viene, y a donde va"[5].

2. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN

El fenómeno de la alteridad en la Antigüedad, y concretamente en Macedonia o la Hélade en la época alejandrina, ha sido tratado desde diferentes puntos de vista, aunque

[4] Véase inicios del reino de Macedonia, siglo VI-V aC (Serrano; Sánchez; Hombrados, 2012: 197-198). También en Hammond, 1992: 28-29.
[5] Finley, 1977: 44.

supeditando aquella a ésta. En este contexto, la elección de realizar este trabajo deriva de mis labores académicas anteriores y, que se vieron reforzadas al asistir a la exposición *Alejandro Magno. Encuentro con Oriente*., celebrada hace unos años en Madrid, en concreto en el Centro de Exposiciones del Canal de Isabel II. También el interés por la cultura griega tuvo su cuota de responsabilidad en la decisión, pero sobretodo la temática ideológica de la alteridad como vehículo para conformar un discurso. En este caso, el concepto "bárbaro" y su influencia en Alejandro fueron las razones que me motivaron para la elección de este proyecto académico. Así la materia de partida de la investigación debe iniciarse necesariamente sobre el grado de sinceridad, o no, de la visión de nuestro personaje hacia los "otros" que obviamente fue evolucionando, y que aparentemente en algún momento de su periplo se mostró dispuesto a respetarlos e incluirlos en su proyecto, hasta tal punto, según las fuentes clásicas, que llegaba a escandalizar a los suyos[6]. Esa aceptación de lo ajeno; la coexistencia pacífica entre culturas y pueblos; la síntesis creadora a partir de contrarios; hace de la figura del héroe un precursor y padre de la globalización en la forma más noble y humana. En cualquier caso, la tarea académica a realizar parte de distintos planteamientos que han definido historiográficamente, como mínimo, dos visiones contrapuestas y han ido mutando a los largo de los siglos. Por un lado, se ha insinuado una política interesada de asunción o conquista feroz e indiscriminada de pueblos y culturas para obtener un rédito concreto, siendo sus acciones frías y estratégicamente premeditadas, a la vez que su acercamiento a los dominados, un planteamiento simplemente coyuntural. Sin embargo, otra argumentación va en la línea de bosquejar una actuación distinta y distante de la perspectiva anterior, es decir del pensamiento etnocentrista clásico, y en contraposición superar el binomio nosotros/ellos, existente desde, como mínimo, las Guerras Médicas (492-478 aC) contra el bárbaro medo-persa y que culminó con la victoria ateniense en particular y griega en general. Bajo esta dinámica, intentaremos aproximarnos a la fenomenología de la cuestión y los presumibles objetivos e intenciones del rey macedonio. Este debate, de alguna manera, ya se inició en su época bajo otros parámetros, para luego diluirse en el tiempo y aparecer con fuerza en los siglos XIX y XX con distintos estudios sobre la figura alejandrina en

[6] "Alejandro decía esto para congraciarse con los macedonios, pero éstos, que veían que Alejandro los trataba ahora con menosprecio y los consideraba unos inútiles para la guerra, se consideraron, y con razón, dolidos por las palabras de Alejandro, al igual que antes lo habían estado durante la expedición en repetidas ocasiones; así les molestaba su vestimenta persa (pues ello representaba también el desprecio por todo lo macedonio) y el equipamiento de los Epígonos (al fin y al cabo unos bárbaros) a la usanza y con la panoplia macedonia; finalmente, también les molestó la inclusión de jinetes de tribus bárbaras en los batallones de los Compañeros" (Arr. *An.* VII, 6, 2).

los diferentes campos, así como sus intenciones finales, fueran globalizadoras o no. De alguna forma, el Helenismo es un resultado de aquellas experiencias. Como define el historiador prusiano del siglo XIX J.G. Droysen[7], quien realizó el primer estudio científico sobre la figura de Alejandro Magno en su obra *Geschichte Alexanders des Grossen*, la aportación realizada es la fusión del mundo griego y el oriental, cuyo resultado fue una nueva etapa para la historia. No obstante el profesor Borja Antela Bernárdez matiza "(…) que en nuestro tiempo, el Helenismo es, en términos temporales, la etapa que nace con la muerte de Alejandro y al cual pone fin la muerte de Cleopatra, del 323 al 30 aC"[8].

Por consiguiente, será misión de esta labor académica obtener y analizar la máxima información disponible que nos conduzca a determinar si la actuación de Alejandro III de Macedonia en su visión del "otro" fue coyuntural o inauguraba una nueva construcción ideológica, donde el respeto y/o la aceptación de ese "otro" conformaban un discurso alternativo (de forma consciente o inconsciente) a la etnocéntrica y xenófoba identidad griega de aquella época. Sin embargo, no deja de llamar la atención los acontecimientos que derivaron como consecuencia que el joven rey macedonio (de forma visionaria), tal vez se mostrase dispuesto a respetar a los citados "otros" e interaccionará con ellos, hasta tal punto que sus más íntimos no le llegasen a comprender[9]. En este contexto, debemos incidir en que la formación de Alejandro había sido imbuida de lo más selecto de la cultura griega y del mito panhelénico, cuyo gran teórico fue Isócrates (436-338 aC). Nuestro personaje había sido educado por preceptores de la talla de Aristóteles (384-322 aC), que tenían una visión muy negativa del enemigo común medo-persa[10]. Así pues el cambio de

[7] Johann Gustav Droysen (1808-1884) fue profesor en las universidades de Berlín, Gena y Kiel, y autor de la obra *Geschichte Alexanders des Grossen*, primer estudio científico sobre el ingenioso estratega macedonio, Alejandro Magno. Su magnífica contribución ha llevado a la mayoría de los especialistas a reconocerlo como el padre de la nueva perspectiva positiva acerca del Helenismo. (Antela, 2000: 219).

[8] Antela, 2000: 247-248.

[9] En la obra *la Sabiduría de los Bárbaros*, Arnaldo Momigliano aborda el fenómeno histórico-cultural que significó en aquella etapa histórica el entrar en contacto diversas culturas, así como la profunda interacción que supuso, el que pueblos como el griego, el macedonio o el iranio, entre otros, convergiesen y ampliasen su mutuo conocimiento. Alejandro fue la figura que lo hizo posible. Ahora bien, como expone, la influencia intelectual de los bárbaros sobre el mundo helenístico sólo se concretó en la medida en que fueron capaces de expresarse en griego. (Momigliano, 1988: 195-235).

[10] "(…) Todas ellas poseen un poder parecido al de las tiranías, si bien son legales y hereditarias; pues, al ser los bárbaros por naturaleza de carácter más serviles que los griegos, y los pueblos de Asia más que los de Europa, sufren el gobierno despótico sin ninguna irritación. Por tal motivo son tiránicas; pero estables (…)" (Arist. *Pol*. III, 14, 1285a). Y también: "Aristóteles concluyó que había que tratar a los helenos como amigos y hermanos de raza, y a los conquistados como bestias y plantas" (Hubeñak, 1994: 122). Reflexión basada en "Cfr. Sordi, M., Op. Cit., p. 9 ad fin. No difería mucho la posición de Isócrates cuando aconsejaba a Filipo ser **evergetes** de los helenos, **basileus** de los macedonios y **despotés** de los bárbaros" (Hubeñak, 1994: 122).

paradigma (si ello se concretó) y el por qué, plantean unas incógnitas que son complejas de aclarar en sí mismas. Parece evidente que en función de la investigación empírica a desarrollar, aparecerán otros interrogantes que perfilarán el objetivo final pretendido. Las visiones contrapuestas ya en vida de nuestro héroe nos derivarán (presumiblemente) a unos factores que considero importantes evaluar. Así por ejemplo, la asunción de divinidades en una clara dinámica de sincretización, la política de fundación de ciudades o los matrimonios propios y de su entorno, configuran una situación del fenómeno de la alteridad que nos puede ofrecer diferentes claves para afrontar la finalidad propuesta, a la vez que tangencialmente nos permite aproximarnos al Alejandro más humano, en una ecúmene que él va ampliando, donde todos los parámetros establecidos se van resquebrajando de forma acelerada.

Las fuentes históricas básicas a nuestra disposición son fragmentarias, interesadas, escuetas y en algunas ocasiones literalmente inventadas, realizadas además por autores grecolatinos que a veces no simpatizaban con su figura. La compulsación de la bibliografía disponible sobre el estado de la cuestión se hace imprescindible para evaluar la sinceridad en la actuación del monarca o si simplemente fue toda pura estrategia de dominio, aunque tal vez haya otras vías alternativas a explorar y que expliquen su actuación.

La línea investigadora del TFM permitirá, en gran medida, reconsiderar las incógnitas planteadas y estudiarlas gracias a la formación recibida a través de asignaturas como por ejemplo: *Métodos Cualitativos para la Interpretación Histórica* impartida por el Dr. Joan Oller Guzmán, *Centro y Periferia del Mundo Antiguo* por el Dr. Ignacio Borja Antela Bernárdez o *el Historiador y las Fuentes Escritas* por el Dr. Francisco Javier Gómez Espelosín.

Por último, debemos asumir que la noción del bárbaro es una construcción ideológica ubicada en un contexto, por la cual una cultura estructura y fundamenta su identidad por oposición a los otros (culturas extranjeras). Esto era claramente perceptible en la Antigüedad pero también lo es en la actualidad y ello es un impedimento al acercarnos a la temática. Ningún autor, cualquiera que fuese su intelecto o escuela filosófica, consiguió escapar a esta dinámica negativa, como en la actualidad ningún intelectual puede hacerlo del nacionalismo. No obstante, el encuentro con personas, instituciones, tradiciones u objetos, conformaron una visión del “otro” muy heterogénea. Tal vez Alejandro optó

conscientemente, debido a las circunstancias, por pugnar por algo diferente. Igualmente era una tarea hercúlea colocar la cultura de los que hasta hace poco habían sido enemigos a un nivel similar con la propia. La alteridad lleva implícita un fuerte etnocentrismo que niega todo lo que se le oponga. Para los griegos y para los habitantes del antiguo Imperio Persa, Alejandro supuso un cambio drástico en su concepción del mundo. Sin dudar, los pequeños estados griegos del siglo IV aC, la imagen de un rey joven y dinámico debió resultar muy ajeno a su idiosincrasia.

3. METODOLOGÍA

Para la ejecución de esta tarea académica final del TFM, creemos necesario seguir las directrices habituales para el procedimiento de cualquier labor de disciplina histórica. La lectura de la bibliografía de la época es básica. Sin embargo, debemos constatar que casi todas las fuentes literarias proceden de la época romana y son posteriores en más de tres siglos a la muerte del joven rey macedonio. Por lo tanto, los datos que contienen derivan de otros textos escritos con anterioridad. "Dar cuenta de ese complejo proceso de transmisión desde una perspectiva crítica será nuestra principal tarea, sobre todo porque no debemos olvidar que el reto más importante para recuperar la dimensión humana de Alejandro consiste todavía en determinar qué elementos de la tradición merecen confianza, qué otros son interesados o tendenciosos, cuáles son contradictorios y cuáles forman parte instrumental de la retórica"[11]. Es precisamente, en parte, obtener una imagen lo más nítida posible sobre la humanidad de nuestro personaje, y al acercarnos a ella, poder abordar la temática básica del trabajo. Así pues los "historiadores de la Primera generación", casi todos helenos, nos han transmitido fragmentos, citas o menciones escasas, muchas veces selectivas. Posteriormente, los denominados "historiadores de la Segunda generación" que escribían en la época imperial romana en griego o en latín, nos han permitido, dada la conservación de muchas de sus obras así como sus aportaciones, restaurar la tradición perdida de la primera generación, a la vez que estructurar a partir del siglo XIX, un cuadro general de Alejandro más completo, aunque igual de complejo. En este contexto, deberemos huir de la imagen favorable e idealizada o, por el contrario, de la crítica despiadada y negativa. Debemos resaltar, "(…) que el relato más importante, completo y fiable con que contamos en la actualidad y que constituye además el

[11] Fernández Nieto, en Hansen; Wieczorek; Tellenbach (ed.), 2010: 37.

fundamento principal de todas las reconstrucciones históricas modernas es la historia que escribió Arriano de Nicomedia durante la segunda mitad del siglo II dC"[12].

Para contextualizar el trabajo, lo asentaré con la lectura de Aristóteles e Isócrates que configuraron la ideología subyacente en la educación impartida al rey macedonio. Verificar el material e incluir los estudios y labores existentes sobre la fenomenología de la identidad y la alteridad sobre el personaje será otra prioridad. En este sentido, conclusiones o análisis derivados de otras tareas sobre nuestro protagonista adquieren un carácter complementario, pero no son aplicables en su literalidad, por ejemplo, biografías o resúmenes de temas colaterales que aporten información. También debemos mencionar que los fondos literarios sobre Alejandro en la época moderna son inabastables. Además deberán ser compulsadas publicaciones vía internet en webs especializadas, bibliotecas virtuales, catálogos, tareas específicas que incidan en la recreación de ideas, conceptos, y cualquier opinión que pueda ser útil en la consecución de acercarnos a nuestro objetivo. No obstante, la tarea concreta no aparece muy elaborada y el análisis a realizar debe partir necesariamente de dos premisas: una de contenido literal y otra crítica.

El desarrollo de la temática de la identidad y alteridad en la figura de Alejandro Magno presentada, ampliará los conocimientos del alumno que ya ha trabajado algunos aspectos de la materia. Todo ello, debe ayudar a configurar un discurso y tal vez, modificar, complementar o completar unas conclusiones que están bosquejadas en mi mente o como mínimo, aumentar mi conocimiento a la vez que conformar una nueva hipótesis. Entendemos que la investigación significa ampliar el conocimiento sobre el tema específico de forma empírica, y para nada la constatación simple de lo que otros autores han relacionado anteriormente, lo cual desde mi particular punto de vista no tiene interés en la tarea académica a efectuar. En cualquier caso, es una concepción aplicable al TFM y su labor investigadora ir perfilando unos nuevos parámetros, crear diferentes perspectivas que ayuden a fundamentar, consolidar o desmentir teorías actuales sobre el discurso que nos ocupa en la figura de nuestro personaje. Es evidente que la tarea no es fácil.

[12] Va ligada con "Sobre Arriano; Stadter (1990); Vidal-Naquet (1990) y los dos volúmenes de comentarios sobre la Anábasis de Bosworth (1980) y (1995)" (Espelosín, 2016: 111).

4. MARCO CONCEPTUAL (Estado de la cuestión)

El interés por la figura de Alejandro Magno hunde sus raíces en la propia Antigüedad y ha continuado hasta la actualidad[13]. En este sentido, las informaciones contenidas en los escritos de los autores griegos y romanos fueron las responsables del mantenimiento del recuerdo del personaje, a la vez que definieron una imagen y saber básico que ha perdurado en el tiempo. Sin embargo su gran importancia a lo largo de la historia, no se corresponde, en absoluto, con los conocimientos que poseemos sobre la temática. Alejandro ha representado diferentes modelos[14]. La época y los contextos han distorsionado su imagen, y además era macedonio, mientras que lo que se nos ha transmitido ha sido la visión parcial y sesgada de la perspectiva griega[15]. También su compleja personalidad, el enfrentamiento con el imperio persa o unos parámetros muy condicionados en los campos literarios, culturales e ideológicos, entre otros, han precarizado cualquier intento de reconstrucción histórica[16]. En este contexto y por todo ello, la historia del rey macedonio es inseparable de las fuentes y de su carácter específico, pues de todas maneras sólo a través de ellas podemos, tal vez, conocer la figura de Alejandro en la tarea académica que nos ocupa, es decir, el de su visión con respecto a los "otros". Las fuentes primarias son[17] escasas y sólo conservadas en fragmentos. El profesor Francisco Rodríguez Adrados expone que el intento de Alejandro de crearse una imagen fracasó, y debió ser así porque las fuentes denominadas de segunda generación[18]

[13] "La antorcha alejandrina pasó un largo tiempo ardiendo sin llama y puede que hoy siga sólo siendo así, pero jamás se ha apagado, y de hecho, jamás podrá apagarse" (Tarn, 1948, *Alexander the Great*, extraído de Espelosín, 2007: 77).

[14] "(…) desde el héroe invencible que conquistó los extremos con fines del orbe y el monarca justo y generoso hasta el tirano cruel y despiadado, capaz de perpetrar los más abominables crímenes, y un devastador furioso e implacable de todos los pueblos sometidos" (Espelosín, 2016: 15). En una misma línea Rodríguez Adrados en Alvar; Blázquez, 2000: 16-17 y Demóstenes, *Filípica*. III, 31.

[15] Genéricamente sobre la relación entre macedonios y griegos (Badian: 1982; Pina Polo, 1993: 164-167; en el libro V (19-21) de las *Historias* de Heródoto de forma más ambigua sobre la situación de Macedonia en los "márgenes" del espacio helénico).

[16] "(…) y por nuevas valoraciones morales que en su intención bien pensante de substituir a las fuentes antiguas no hacen más que avanzar en una dirección también nueva de la leyenda, sin que acabemos de tener la sensación de habernos acercado de verdad a un personaje que por sus capacidades de seducción, en un sentido idealizador o derogatorio, parece en el fondo avenirse mal con la historia" (Espelosín, 2016: 31-32).

[17] "Efemérides y cartas. Calístenes de Olinto, Cares de Mitilene, Efipo de Olinto, Policleto de Larissa, Onesícrito de Astipalea, Nearco de Creta, Clitarco, Aristóbulo de Casandrea y Ptolomeo Lago". Relación de F. Jacoby, FHG, 117-153 en apéndice de Domingo Plácido (Domingo en Alvar; Blázquez, 2000: 44).

[18] Escritores posteriores: "Diodoro de Sicilia (s. I aC). Estrabón de Amasia (s. I aC-I dC). Quinto Curcio (s. I dC?). Plutarco de Queronea (siglos I-II dC). Flavio Arriano (primera mitad del s. II dC). Ateneo de Naucratis (siglos II-III dC). Justino (siglos II-III? dC). Psuedo-Calístenes (s. III dC). *Epitoma rerum gestarum Alexandro Magni et Liber de Morte eius*. (siglos IV-V dC)". Relación de F. Jacoby, FHG, 117-153 en apéndice de Domingo Plácido (Domingo en Alvar; Blázquez, 2000: 44).

no son en su mayoría favorables. Es posible que lo descrito por la mayor parte de esos testimonios no sea más que la constatación de ver a Alejandro como un tirano que se hizo a partir de las victorias militares y sus dictados. Sin embargo no debemos olvidar el periodo excepcional en el que vivió cuyo resultado ofreció en él distintas facetas de unos hechos rápidamente mutables y que en cualquier caso, fueron capaces de movilizar a muchas personas en busca de sus objetivos y de hacerlo con éxito[19].

Posteriormente y tras un largo paréntesis, el Renacimiento vio el despertar de la figura alejandrina[20] y los siglos posteriores XVI y XVII vehicularán una imagen fuertemente idealizada y romántica lejana todavía a la verdaderamente histórica. Aunque debemos mencionar que en la época fue considerada en su vertiente positiva como modelo de reyes o negativa como tirano o destructor. El siglo XVIII, el de la Ilustración, modifica la visión y ahora Alejandro aparece como un monarca ilustrado. En este proceso, personajes como Voltaire, Montesquieu y Linguet elaboraron una historia más cercana al hombre de Estado y el resultado global de esta etapa fue alejarse de preceptos morales o valoraciones psicológicas. Es una visión optimista, racional y economicista[21]. Aún no se planteaban dinámicas identitarias concretas con respecto a la época a excepción, tal vez, de Montesquieu, el cual cita: "(…) declaradamente a favor de un aspecto tan polémico como la adopción de las costumbres y la vestimenta persa"[22]. Además prioriza autores como Arriano y Plutarco en detrimento de Curcio como fuentes históricas.

En un contexto de auge y consolidación de los estado-nación o la ampliación y consolidación de los nuevos imperios tras la caída de Napoleón en el siglo XIX, será la tradición historiográfica alemana y el estudio sobre las fuentes (*Quellenforschung*) la que por mediación de Johann Gustav Droysen vertebra una nueva línea de investigación sobre nuestro personaje. Así a la *Historia de Alejandro* (1833) y su esbozo del término helenístico, concepto del que Droysen fue, de alguna manera, su inventor, siguieron otras labores[23]. Así se identificaba a la Macedonia de Alejandro y sus sueños universalistas con

[19] Cartledge, 2008: 151.
[20] Así las traducciones al francés de obras antiguas como Curcio en 1468, Plutarco a mediados del siglo XVI o Diodoro en 1585, comienzan a extender nuevamente la figura alejandrina (Mossé, 2004: 235-236).
[21] Es evidente que la ilustración conlleva el triunfo de la razón y se desprecian los cuentos y leyendas además de la labor repetitiva que no aportaba nada. (Sobre el Alejandro de Voltaire, Briant, 2012: 105-109 citado en Espelosín, 2016: 191-192).
[22] Espelosín, 2016: 192-193.
[23] A la *Geschichte Alexanders des Grossen*, se sumaba una segunda parte titulada Geschichte des Successors (1836) y posteriormente una tercera, *Geschichte der Epigonen* (1843). (Antela, 2000). En contraposición cien años después, Ernst Badian desmitificará la figura de Alejandro, puesto que el auténtico

Prusia y encontraron, no obstante, un eco favorable en la romántica Alemania de la época. Droysen editó la versión de monarca-héroe y comenzó a vislumbrar una imagen de multiculturalidad[24] aún embrionaria. Paralelamente en Inglaterra o Francia, se dibujaba un Alejandro distinto del modelo alemán. George Grote o Victor Duruy exaltaban unos planteamientos más burgueses y así Nicole Loraux o Pierre Vidal-Naquet bautizaron este periodo como << la Atenas burguesa >> en contraposición a la ideología alemana que perfilaba una idea de superioridad de los pueblos nórdicos (en este caso Macedonia) frente a todos los demás, potenciando la idea del jefe. Y con el cambio de siglo, el alemán Helmunt Berve, miembro del NSDAP y nazi convencido, realizó diversas labores como son, entre otras, *La nueva imagen de la Antigüedad* o *Roma y Cartago*, donde la cosmovisión nacionalsocialista y la visión de Alejandro sobre la supuesta "política de fusiones", convierten al líder macedonio en una especie de caudillo del pueblo ario, en una dinámica racista y xenófoba, que perfilará la experiencia nazi y a Alejandro en un conquistador y unificador de pueblos. En cualquier caso, el erudito alemán rechazó la historia universal en el estilo de Eduard Meyers y realizó la impresionante labor titulada *Das Alexanderreich auf prosopografischer* Grundlange (1926).

A finales del siglo XIX e inicios del XX, David George Howarth, realizó en base a sus conocimientos de campo una interesante labor sobre Filipo II, y posteriormente, sobre Alejandro. Aunque su ensayo sobre éste era claramente inferior al de su padre. Le dio un carácter casi místico y lo convirtió en una figura romántica. En cualquier caso, la cronología y el periplo del monarca macedónico, destacan en su labor[25]. En la década de los treinta del siglo pasado, como contrapunto a lo que se perfilaba en Alemania, el historiador británico W. Tarn realiza la obra *Alexander the Great and the Unity of Mankind* (1933). Este historiador ve en Alejandro un monarca que persigue la concordia y cree en la colaboración entre todos los pueblos y culturas. El rey macedonio es un idealista, racional y pragmático y solamente realiza actos de violencia cuando es obligado a ello. Tarn parece crear una prolongación de la labor de Droysen. Sin embargo tiempo

protagonista no es él, sino el poder, entendido como una "fuerza transformadora del hombre hacia la degeneración" (Antela, 2012-2014: 341). Es la visión del mundo en el que vive E. Badian.

[24] Evalúa la integración de licios, hindúes, egipcios, persas, babilonios…, en un contexto más amplio, nuevas rutas comerciales, una nueva visión en el plano religioso, una fusión, una aceptación aún matizada del "otro". (Mossé, 2004: 245-247).

[25] Su interés por la historia de Macedonia surgió de un viaje que efectuó por la zona. Él escribía con la experiencia de saber las particularidades topográficas y las antigüedades de los territorios por donde se había desarrollado la etapa inicial de ambos monarcas macedonios. Había sido Director de la Escuela de arqueología británica en Atenas. (Espelosín, 2016: 203-204).

después, tuvo una réplica en un artículo escrito por Ernst Badian (1958) donde puntualizaba y refutaba esta imagen tan brillante del personaje macedonio[26]. A partir de aquella etapa, otra perspectiva se va configurando: aculturación del colonizado; un concepto de Helenismo abierto; negación de la interpretación globalizante del personaje y, sin caer en el minimalismo, se intenta confrontar las actuaciones de Alejandro con las diferentes fuentes disponibles, a la vez que se van seccionando en una clara dinámica de utilización de la microhistoria, los acontecimientos de su reinado, sin juicios de valor, ni imágenes peyorativas. En esta línea de investigación, es importante orientar su figura hacia el nuevo mundo que nació de sus campañas militares. Es decir, una desmitifación de Alejandro. Ernst Badian[27] elaboró una tarea de reconstrucción histórica que alejaba cualquier planteamiento grandioso y explicó de forma erudita los auténticos motivos de sus ambiciones, alejando de su figura los restos románticos, idealizados o grandilocuentes que todavía pudiesen existir. En el año 1973 aparecieron dos trabajos distintos pero de gran calidad. De una parte, el historiador inglés especialista en Antigüedad Clásica, Robin Lane Fox, publicó su ensayo *Alexander the Great*, una de las biografías con una cobertura de investigación más importante, donde todos los matices posibles de esa época histórica, desde la perspectiva militar, personal, religiosa o de costumbres, son elaborados por el autor. También J. R. Hamilton[28] el cual desmitifica absolutamente al héroe y significa el punto más elevado de la biografía crítica tradicional basada exclusivamente en el análisis de las fuentes escritas conservadas sin el planteamiento de nuevas cuestiones ni la aplicación de nuevos métodos. Toda visión romántica ha desaparecido por completo.

A partir de esta etapa, los fundamentos son pragmáticos y evaluados en su contexto, condicionamientos y limitaciones. Así N.G.L Hammond en 1980, publicó su obra *Alexander the Great, King. Commander and Statesman*. El historiador inglés nos presenta una figura en su triple vertiente de rey, general y estadista. De forma equitativa y libre de prejuicios, disecciona las fuentes antiguas y, en caso de duda, se conforma con expresar el problema y la situación actual sobre el mismo, como revela el propio autor en su obra[29].

---

[26] La labor de E. Badian se publicó en el año 1958 en la revista *Historia* nº 7, pág. 425-444, y tuvo amplia repercusión, pues en esta etapa histórica el hundimiento de los imperios, la descolonización o el auge del comunismo hizo que se configurase un Alejandro distinto y distante de los anteriores. (Antela, 2012-2014: 340).

[27] Un balance de su trayectoria en Antela Bernárdez (2012-2013).

[28] J. R. Hamilton (1973). *Alexander the Great*. Londres.

[29] Además de la investigación subyacente, Hammond basó su obra en distintos autores: Brunt (*Anábasis* de Arriano), el comentario de Hamilton de la *Vida de Alejandro* de Plutarco, la edición de Goukowsky de Diodoro XVII, los *Main Problems* de Griffin y la bibliografía de E. Badian. Sin olvidar a otros investigadores como por ejemplo, el propio Badian, A. B. Bosworth o A. M. Devine. Y expone que: "El

Pocos años después aparece probablemente la obra que más detalla la temática bélica en el contexto de los movimientos de Alejandro en su campaña de Asia. Su autor es Albert Brian Bosworth y su labor se titula *Conquest and Empire: the reign of Alexander the Great*. La aportación de datos geográficos es continua, perfilando su recorrido con bastante exactitud. Complementariamente aporta algunos estudios temáticos interesantes[30]. La obra de Bosworth es muy extensa, su labor ha significado también la desmitifación de la figura de Alejandro y su tarea sobre la misma es el resultado de toda una vida dedicada a ella, acercándonos a un nuevo modelo de ortodoxia histórica sobre el rey macedonio.

También aparecieron en la época una serie de tareas de tendencia marxista que hacían del conquistador un "simple" explotador de las riquezas de oriente, y ponían el acento en la violencia, los saqueos o las destrucciones por él ocasionadas, pero con escasa base histórica y de contexto, además de datos manipulados. Por ejemplo, uno de los ensayos que expone esta línea de investigación, es la que lleva por título *Alexander Makedonskie Vóstok* (1980) de Vorozan Gaufourof y Dimitri Tsiboukidis. A finales del siglo XX e inicios del XXI, las diferentes imágenes de Alejandro se han ido reconstruyendo, pero la interpretación globalizante del personaje ha desaparecido. El estudio del contexto, además por supuesto de las fuentes e incluso de elementos arqueológicos, numismáticos o epigráficos, ha sido el modelo utilizado. Los juicios de valor no tienen razón de ser y ello incluye la perspectiva del "otro", sea éste oriental o asiático, aunque en esta línea de investigación, las dificultades aumentan por la escasez de referencias. Claude Mossé y su excelente *Alexandre, La Destinée d'un mythe* (2001) consigue ofrecernos una óptica múltiple de su figura, analizando con rigor la evolución de la imagen de Alejandro. También el ensayo de Paul Cartledge, *Alexander the Great: the Hunt for a New Past* (2004), utiliza las fuentes y realiza una biografía interesante, a la vez que analiza su legado. Pierre Briant, un referente en la actualidad, elabora una imagen de Alejandro más realista e implicado, haciendo converger sus investigaciones bajo la óptica del Imperio Persa, en una dinámica de explorar el Alejandro orientalizante. Asimismo lo constatamos en sus trabajos *Alexandre Le Grand, que sais je?* (1974) o *De la Grèce à l'Orient, Alexandre Le Grand* (2005). Todo ello ha perfilado su obra y publicó con posterioridad

propósito de este libro es mostrar la mayor parte de los testimonios e introducir al lector en el proceso de su evaluación" (Hammond, 1992: 13-15).

[30] En la segunda aparte del libro, el autor incluye varias tareas, por ejemplo, una dedicada a las nuevas fundaciones del rey macedonio (Bosworth, 1996: 359-365).

una monografía sobre el imperio aqueménida. Así y en resumen, Alejandro aparece como un monarca continuador de Darío III y su asunción de ceremoniales, costumbres, forma de administración, etc. "Como decía el historiador británico Robin Georges Colingwood, toda historia es inevitablemente historia contemporánea, y ciertamente la historia de la reconstrucción moderna de la figura de Alejandro se ajusta a la perfección a esta clase de pronunciamientos"[31].

Por otra parte, la historiografía española ha colaborado en realizar excelentes trabajos sobre Alejandro. Así Francisco Javier Gómez Espelosín, catedrático de Historia Antigua, ha efectuado un ensayo titulado *La leyenda de Alejandro. Mito, historiografía y propaganda* (2007). En esta obra se analiza el mundo macedonio, griego y oriental, su divinización y la creación y evolución del mito, en el cual se convirtió Alejandro desde su desaparición en el año 323 aC[32]. Y recientemente, *En busca de Alejandro. Historia de una obsesión* (2016), donde refleja la problemática de la figura alejandrina y la historia de los intentos por reconstruir su personalidad y valorar adecuadamente su trayectoria. También cabe mencionar el libro denominado *Alejandro Magno. Hombre y Mito*[33], en el que los mejores especialistas españoles configuran una visión del macedonio desde puntos de vista complementarios, o la biografía de Adolfo J. Domínguez Monedero, denominada *Alejandro Magno. Rey de Macedonia y de Asia* (2013). Sin embargo, las líneas de investigación sobre el personaje y su mundo, concretamente sobre la temática ha desarrollar, han sido variadas y cada vez más especializadas, debiendo de acceder a estudios concretos, además de los expuestos, que analizan la misma desde ópticas diferentes. Así cabe mencionar a los profesores Ignacio Borja Antela-Bernárdez, Carlos García Gual, Mª Cruz Cardete del Olmo, Manel García Sánchez, Manuel Albadalejo Vivero o César Sierra Martín, quienes ofrecen una erudita visión complementaria y específica en sus obras que nos permiten vislumbrar la idea de si Alejandro optó por la acción bélica como nos dicen algunos historiadores modernos, por otra más benévola o, tal vez, una idea intermedia en una dinámica brutal de guerra ideológica y que el joven rey macedonio tuvo que negociar. En este contexto, el estado de la cuestión actual sobre

[31] Espelosín, 2016: 225. Así concluye de hecho E. Badian (1976) su repaso a una serie de visiones de Alejandro desde Droysen hasta el período de postguerra.
[32] En colaboración con el historiador español, Antonio Guzmán Guerra, Gómez Espelosín realizó otra obra sobre Alejandro. Esta lleva por título *Alejandro Magno: de la historia al mito* y fue publicada en 1997.
[33] Alvar, J; Blázquez, J. Mª. (eds.). (2000) *Alejandro Magno: Hombre y mito*. Actas Editorial, Madrid. Autores: Francisco Rodríguez Adrados; Domingo Plácido; Pedro Barceló; Francisco Javier Fernández Nieto; Jaime Alvar; José María Blázquez; Arminda Lozano; Adolfo J. Domínguez Monedero; Miguel Ángel Elvira Barba; Pierre Lévêque.

el origen de esa ideología excluyente, se constata a través de obras de autores como Heródoto, Isócrates, Aristóteles o Demóstenes, entre otros, y así nos permitirán aproximarnos a ese marco de interacción entre macedonios, griegos y persas en el asunto que nos ocupa. En cualquier caso, ello no debe ocultar la hibridación que se produjo en toda el área y que galvanizó una nueva realidad inexistente anteriormente como expone Arnaldo Momigliano. Por lo tanto, sólo en la creación del "otro" pueden hacer un "nosotros"[34]. Así pues, el concepto sirve para todas las culturas y las connotaciones peyorativas del término bárbaro también existen "Cuando se trata de construir conciencia étnica el poder reside en la capacidad de adoctrinamiento, no en la realidad de los hechos sobre los que se sustenta la doctrina"[35].

De hecho la producción de labores académicas, biografías o producción literaria, es impresionante. En este repaso historiográfico del marco conceptual de autores y líneas de investigación sobre la temática a desarrollar y su presunta visión del concepto identitario, debemos acceder a informaciones muy específicas: discursos, arengas, cartas o producciones numismáticas, entre otras. Nuestro personaje vivió y fue responsable de una etapa de profundos cambios, no sólo socioeconómicos y políticos, sino también culturales e ideológicos. En resumen, como sustenta genéricamente Hans-Joachim Gehrke, los drásticos cambios que se produjeron afectaron profundamente a las estructuras de poder en su mundo y como efecto dominó, modificó el imaginario griego, haciéndose todo sencillamente más grande, más complejo, más desmesurado y sin dudar el cambio de paradigma de todos estos acontecimientos afectaron a la específica tarea que vamos a desarrollar, pues, desde unos parámetros etnocentristas clásicos, el conquistador macedonio con cultura griega pasó a producir una ideología tendente a una monarquía universal, sustentada, en parte, por la hibridación de sus súbditos que superaban viejos esquemas. Desafortunadamente aquello no cuajó por la prematura muerte de nuestro héroe macedonio. Todo ello, queda definido de la mano de las fuentes históricas que son imprescindibles para obtener respuestas, bosquejar nuevos planteamientos o simplemente refutarlos.

[34] Cardete, 2011: 121. Una cultura forja su identidad al diferenciarse de los otros, rebelándose, negando o simplemente olvidando cualquier préstamo realizado. Los persas tampoco fueron ajenos a esta dinámica.
[35] Cardete, 2011: 124.

5. PROCESOS IDENTITARIOS. INVESTIGACIÓN DE INICIO.

5.1. Macedonia

Macedonia se encuentra situada en la península balcánica al norte de Grecia. A mediados del siglo VII aC, Pérdicas I, un príncipe dorio, se convirtió en rey de los macedonios[36] y estableció la dinastía mítica de los teménidas, que ejerció el poder durante tres siglos y medio y produjo gobernantes de la talla de Filipo II o Alejandro III. Las poblaciones que habitaban en la alta y baja Macedonia vivían una existencia nómada condicionadas por la geografía y los recursos del país, básicamente de carácter pastoril[37]. Al frente de su gobierno había una monarquía procedente de la ciudad helena de Argos (Peloponeso)[38] de tipología patriarcal, tribal[39] y hereditaria. La mayor parte de la información literaria sobre Macedonia procede de fuentes griegas, es decir no-macedonias, entre finales de la época arcaica y principios del siglo V aC, con la consiguiente prevención que ello perfila. Con el paso del tiempo, los Argéadas comenzaron una lenta expansión, entrando en conflicto con grupos tracios en su intención de conseguir una salida al mar. Por su origen montañés, estas poblaciones también pugnaron con los ilirios y otros pueblos de su alrededor. Carecemos de datos que avalen, o no, procesos de mestizaje con los pueblos vencidos, aunque parece ser que los grupos humanos derrotados fueron expulsados del área[40]. En cualquier caso, el reino queda "plenamente constituido" alrededor de los siglos VI aC y sobre todo V aC, y se ubica en un incierto *middleground* entre lo griego y lo bárbaro[41]. En esta época, triunfa en Macedonia la cultura de la proeza, la heroicidad, la masculinidad, la competición, la victoria, el bnaquete o el trofeo, muy similar a la de sus vecinos del sur aunque con ciertas matizaciones[42]. Una de las cuales, por ejemplo, es la

[36] Acerca de Macedonia o los macedonios en Heródoto, las referencias comienzan a partir del Libro V de su *Historias*.
[37] Hammond, 1992: 2-3.
[38] Plut. *Moralia*. 331.
[39] Casson, 1968: 5.
[40] Hammond, 1992: 8-9. En contra Andriotes, 1992: 12-13. Se propugna la idea de una posible asimilación de estos grupos tracios.
[41] Hdt. *Historias*. V, 19-21; Basile, 2015: 174.
[42] "Como vástagos de Témeno –descendientes de Heracles, que, como Agamenón, fue rey de Argos- y descendencia sanguínea del mismísimo Zeus, los gobernantes macedonios mantuvieron viva, a través de su propia leyenda, la tradición de los reyes "nacidos de Zeus y criados por él" de los poemas homéricos, y encarnaron el arquetipo heroico" (Kottaridi, en Hansen; Wieczorek; Tellenbach (ed.), 2010: 25). Con rituales parecidos a los descritos en la *Ilíada* de Homero.

influencia que existió por parte de los Aqueménidas en la confección del modelo monárquico de los Argéadas. A la sazón, lentamente, los griegos comienzan a desterrar el mito y el conocimiento empírico adquiere cada vez mayor importancia. De hecho, existen diferencias cualitativas y cuantitativas entre macedonios y griegos, por ejemplo la lengua, pero también y sobre todo, la "*paideia*", es decir su forma vida, organización, costumbres, etc. Aunque la élite macedonia en la conformación de su proceso identitario en esta etapa admiraba y copiaba la cultura griega, y la dinastía reinante ejerció un papel de mecenazgo evidente, invitando a su corte en Egas y después en Pella, a numerosos filósofos, poetas o artistas, no por eso dejaba de observar la persa. Sin embargo la política geoestratégica perfilaba ciertos condicionamientos que los macedonios tenían que negociar. Los aqueménidas, sus vecinos también próximos, exigieron y consiguieron su sumisión. El pasaje de las *Historias* de Heródoto en el libro V y referencias posteriores, sobre un episodio concreto que involucró a los embajadores persas y Alejandro I [43] expresa una ambigüedad calculada que ya está esbozando la creación ideológica del "otro". Ciertamente lo es en un plano muy primario, pero no por ello menos evidente, pues en apariencia, los macedonios parecen estar sometidos a los medo-persas, aunque confirma que, a veces, mucha especulación historiográfica descansa sobre la interpretación de distintos pasajes o referencias –todos griegos-, que se vinculan con ciertas inconsistencias o incongruencias. Tiempo después, tanto el rey Filipo II como su hijo, se presentaron como "campeones" de la causa helena en su lucha contra los persas aqueménidas, esta estratégica no podía ocultar una estrecha y fructífera colaboración en el pasado entre los propios macedonios y los persas. En este contexto, hubo relaciones fluidas entre ambas monarquías y ambos mundos "(…) lo que nos obliga a desplazar de forma inevitable nuestra visión de las cosas de un esquema binario de oposición que no respondía a la realidad histórica del momento"[44]. Todo lo cual viene a confirmar que el reino de Macedonia comienza a ser un actor de interés y a participar de forma activa, no solamente en los asuntos comunes, sus relaciones con los persas o en las pugnas con tracios o ilirios, sino también en instituciones del mundo heleno. Así el análisis de las fuentes históricas se vuelve fundamental y sin embargo, carecemos de ellas, y las que poseemos son sesgadas y hostiles a la monarquía macedonia en general y a Filipo II y

[43] El episodio que expone Herodoto (Hdt. *Hist*. V, 19-21) ha sido causa de cierta controversia. Así rebate su historicidad E. Badian, 1994: 108-109; Fearn, 2007: 115; Hammond-Griffith, 1979, II: 98-99, como nos comenta Basile, Gastón Javier en (2015: 175).
[44] Olbrycht, 2010, citado en Espelosín, 2016: 17.

Alejandro III en particular[45]. La perspectiva macedonia que ha llegado hasta la actualidad, queda así asentada casi exclusivamente en los escritos del historiador Heródoto de Halicarnaso, el cual por ejemplo en *Hist*. VIII, 144, consolida una construcción de la temática de la alteridad donde la autodefinición identitaria griega, por oposición a la asiática, tiene un arsenal de justificaciones. Tal vez para borrar alguna pasada acusación de filo-medismo[46]. Él mismo consideraba a los macedonios como helenos[47] y según la visión de Andriotes, sus lenguas eran greco-parlantes y diferentes a las de su entorno tracio-ilirias[48]. No obstante y a pesar de los esfuerzos macedonios, sino de integración como mínimo de aceptación o pertenencia a ese mundo, no debía ser tan evidente en la época, pues Alejandro I Filoheleno tuvo que apelar a los *hellanodikai*, los jueces de los juegos olímpicos, para que autorizaran su participación en los mismos[49]. Ello nos lleva a la constatación que Macedonia no representaba ninguna amenaza para Grecia o era minusvalorada por ésta, a pesar de su teórica fidelidad a los persas, pues aunque había permanecido leal a los mismos cuando fue preciso, también los traicionó, avisando a los helenos de sus planes en Platea. Curiosamente, el monarca macedonio no había dudado en presentarse como filo-persa poco tiempo antes y continuador de la política de sus ancestros[50].

En resumen tras la victoria griega sobre el invasor persa en las Guerras Medicas y asentada la identidad griega, o más bien el etnocentrismo ateniense[51], los macedonios también habían dibujado una línea identitaria singular. Hammond no le sorprende la evolución que el conflicto finalizado ha dejado como huella en Macedonia, la cual no estuvo directamente implicada en la contienda[52]. De hecho, la alteridad macedonia, o más genéricamente otras que no afectaran al choque greco-persa, fueron obviadas por los griegos. Así pues los macedonios construyeron la suya. En cualquier caso, el reino

[45] En general sobre la relación entre macedonios y griegos, Badian (1982); Engels (2010) y Hatzopoulos (2011), extraído de Espelosín: 2016: 16-17.
[46] Hdt. *Hist*. I, 133.
[47] Hdt. *Hist*. I, 56; VIII, 137.
[48] Andriotes, 1992: 11.
[49] Hdt. *Hist*. IX, 45; Errington, 1990: 9. Por el contrario, Tucídides (III, 42, 5) no los consideraba griegos, pues las comunidades tribales que no vivieran en *poleis* eran bárbaros, independientemente de su lengua.
[50] Justino. *Epit*. VII, 4, 1.
[51] "Los atenienses son los únicos y verdaderos salvadores de Grecia" (Hdt. *Hist*. VIII, 39).
[52] "(…) los propios macedonios tenían una fuerte conciencia de identidad macedonia, aunque fueran también griegos. Griegos y macedonios fueron pueblos diferenciados hasta que las conquistas de Alejandro les unieron por oposición al asiático" (Hammond, 1992: 20). En la misma línea, Isocr. V, 108, constata que es la constitución monárquica una de las razones básicas para que los griegos repudien a los bárbaros. Y los macedonios estaban regidos por una monarquía.

macedonio no es un concepto geográfico, sino político. Consecuentemente a medida que sus fronteras se amplían, absorben a sus indígenas, tracios o ilirios entre otros. De esta forma en el imaginario popular, se crean unas construcciones que favorecen en el contexto histórico el discurso de unas élites y que sin embargo, sirven en lo temporal y en lo espacial a los objetivos propuestos, puesto que la etnicidad no supone el despertar de la conciencia de grupo, sino que se crea en función de unos intereses. Ello se constata fehacientemente, como en otros lugares, en el reino de Macedonia que Alejandro III heredará.

5.2. Grecia

Tras el esfuerzo ideológico que supuso a los griegos en general, pero sobre todo a los atenienses en particular, estructurar un nuevo modelo de relaciones políticas, aunque minoritario y bastante reducido, en los siglos VII-VI aC y cuyo precursor fue Solón[53], con unos condicionamientos muy concretos, pero que en cualquier caso dibujaba unos parámetros diferentes a la anterior etapa, y tras la configuración de una línea que asentara "la armonía", los griegos que hacía tiempo navegaban por el mar interior, entraron en contacto con otras culturas, como bien nos expone Heródoto en su obra.

Es a partir de este momento que comienza a vislumbrarse otra construcción ideológica con la que ir definiendo el discurso identitario propio por oposición al ajeno, al bárbaro. Al fin y al cabo, los vecinos se observan con una sensación ambivalente y contradictoria de recelo y curiosidad. De hecho, los griegos por mediación de las colonias jonias de Asia Menor habían tenido contacto con los orientales desde hacía tiempo, habían existido intercambios comerciales, culturales o de personas, pero será a partir de las Guerras Médicas, cuando el bárbaro, en concreto, el medo-persa, adquiera connotaciones peyorativas[54], haciéndose evidente la construcción de una propaganda tendente a anatemizar al enemigo[55]. Será el historiador de Halicarnaso el que colaborará en la construcción de la imagen de ese "otro"[56]. Utilizando una retórica de alteridad evidente

[53] Bredlow, 2008: 3-5. Hay estudios muy interesantes sobre esta etapa, valga la pena mencionar a Miriam Valdés Guía; Roberto Rodríguez Guerra; el propio Adolfo Domínguez Monedero o Francisco Rodríguez Adrados, entre muchos otros.
[54] García, 2007: 35-42; Cardete, 2011.
[55] Cardete, 2011.
[56] Molina, 2010: 102; Hartog, 2002: 207-245.

expone en su *Historias*, las diferencias de las otras culturas con la griega[57]. Así queda estructurado el fundamento de la pugna de ambos mundos y a su vez la elaboración de un discurso ideológico peligroso y maleable. Pues la identidad es un concepto básico de desarrollo social y personal[58]. Por supuesto, todo este alegato es falso en origen, beneficia a unas élites y hace buscar un enemigo exterior que compacte la sociedad, ni todos los helenos eran anti-persas, ni todos eran pro-atenienses, y además la fenomenología de la alteridad también se da en la otra parte[59]. No es sorprendente, que existan intereses cruzados, así hay *poleis* que han sido aliadas o que recurren a un cierto parentesco de sangre con aquellos (persas), otras son neutrales, y son un grupo de ciudades-estado las que se oponen a aquél, donde aparece como un único enemigo perverso y falaz. Así una vez asentada la identidad griega, o más bien la ideología etnocentrista ateniense, por ejemplo, los macedonios serán considerados unos advenedizos, tenuemente helenizados en el mejor de los casos, y unos bárbaros en el peor[60]. Todo vale en la creación del discurso: la literatura, la poesía, el banquete, la geografía, la decoración…, y como no, el aspecto religioso muy importante en la época. En una dinámica que sólo beneficia a unas minorías. En cualquier caso, la ideología cuajó y aunque ya hemos mencionado que los precedentes fueron las Guerras Médicas, el momento histórico de la autodefinición identitaria griega por oposición a la medo-persa, con unas características muy concretas, no fue impedimento para que se ampliara y consolidara[61]. Y sin embargo, el desprecio por los bárbaros y la imitación de sus costumbres, la descripción de un "contra-mundo" tan peligroso como decadente y la admiración por un "mundo exterior" fascinante, el enfrentamiento militar y el intercambio cultural transfronterizo, constituyeron manifestaciones casi "simultáneas" del "enfrentamiento" tanto intelectual como concreto de los griegos con su poderoso vecino del este. En paralelo a esa ambivalencia, el Gran Rey consideraba ideológicamente a los griegos (*yaunã*) dignos de mención únicamente como súbditos, pero en la práctica se interesaba por los helenos que no pertenecían al imperio, de cuyas propuestas y mediaciones culturales esperaba beneficiarse, a la vez que buscaba en ellos consejo y ayuda en cuestiones políticas[62].

---

[57] Persas en I, 133; Egipcios en II, 35-6, entre otros.
[58] Cardete, 2011: 121.
[59] Momigliano, 1988: 195-216.
[60] Dem. *Tercera Filíp*, 31.
[61] Hdt. *Hist.* VIII, 144.
[62] Momigliano, 1988: 195-235 (*VI*: *Iranios y griegos*); Wiesehöfer, en Hansen; Wieczorek; Tellenbach (ed.), 2010: 91-97.

Tras la victoria helena, esa retórica contra el bárbaro en general y contra el persa en particular, siguió incrementándose. Evidentemente, el peligro del imperialismo aqueménida se había frenado, pero ahora es substituido por el ateniense, que utilizó la Liga Ático-Délica, fundada en 478-477 aC, para luchar contra aquellos y por la libertad, para crear y consolidar su imperio en el área. Esta hegemonía ateniense[63] derivará en descontento y conflictos que configurarán tiempo después la Guerra del Peloponeso que devastó durante tres décadas el mundo griego. Como expone el estudioso de filosofía antigua de la UB, el Dr. Luis Andrés Bredlow, las guerras victoriosas aportan esclavos y mercancías. En aquella etapa histórica y sobre todo para la emergente estructura ateniense avalada por una ideología agresiva, la finalización de un conflicto, debía dar paso a otro, para que el sistema no se colapsase[64]. Lo cual, y no es objeto de este estudio, parece determinar que la noción misma de libertad, o sea la condición de *eleútheros*, de la persona libre, queda definida por oposición a su antagónico, que era la esclavitud. Una cuestión que en principio nos debe acercar, de una forma algo reticente, a la supuesta "invención" de la libertad por parte de los griegos. Así tras la pugna despotismo vs *politeia* o servilismo vs libertad que caracterizó el enfrentamiento contra los medo-persas, ahora el concepto identitario muta y la pugna contra y entre ciudades helenas inaugura una época brutal y de destrucción sin precedentes como nos expone Tucídides en su obra. Al final, Atenas es derrotada y toda su área absolutamente devastada[65]. En este contexto, la victoria espartana no proporcionó la libertad deseada, a la vez que hubo distintos movimientos en toda la zona, imponiendo oligarquías o tiranías y estableciendo un régimen de terror contra los demócratas[66]. Tras el fracaso ateniense, pero también heleno en una visión geoestratégica general, aparecieron nuevos actores en el conflicto que no poseían el compromiso, la cooperación o las miras necesarias para aún con el recurso de la fuerza, acabar por imponerse. Así el siglo IV aC vivió una etapa convulsa y de pugna constante entre Esparta, Corinto o Tebas, pero también Atenas, y todo ello implicó una larga y sangrienta guerra civil. Por consiguiente, proporcionó primero a persas y luego a macedonios la oportunidad de inmiscuirse en la problemática griega. La denominación

[63] Tuc. I, 96. Utilizado por los atenienses sobre una parte de los griegos. Isocr. VIII, 30, idea igualmente reflejada pero haciendo hincapié en la idea de justicia. Tuc. VIII, 8.5. Nos remite sin citarlo a la misma concepción. (Antela, 2007a: 69-70).

[64] "La libertad y la igualdad de los ciudadanos nativos de Atenas y de otras ciudades se pagaba con el trabajo de los esclavos forasteros, a medida que iba substituyendo ventajosamente a la explotación de los propios paisanos pobres como fuente de riqueza y fundamento de la economía" (Bredlow, 2008: 3).

[65] Tuc. I, 1-2. El desastre más grande que afectó a los griegos, y a una buena parte de los bárbaros e incluso, podría decirse a la mayor parte de la Humanidad.

[66] Kagan, 2009: 729-736.

de “oro persa” o con respecto a Filipo II, la peyorativa de “bárbaro de Pella” como lo definía Demóstenes, constata que ambas potencias pugnaron por el control del área bajo denominaciones diversas. En el primer caso, sometido a cada vez mayor cantidad de tópicos, que van desde su naturaleza y hasta su intencionalidad[67], trabaja entre bastidores, recupera el control de las ciudades griegas de Asia (*Paz de Antálcidas* o *Paz del Rey* en el 387 aC) y se alza como árbitro de la política griega en las primeras décadas del siglo IV aC. En esta época se consolida el principio de que todos son bárbaros, es decir los que no son griegos. En el segundo caso, los macedonios que habían consolidado y ampliado sus dominios en el norte, ponen ahora sus ambiciones en el control de Grecia. Poco tiempo después, Filipo II pasó a controlar la misma a mediados del siglo IV aC, y tras diversos éxitos políticos y militares (Queronea en 338 aC), fue nombrado *hegemón* de todos los helenos con la visión ideológica de aglutinar a los griegos para vengar las afrentas recibidas por parte de los persas en el pasado. El padre de Alejandro barrerá toda oposición y lo hará para preparar una “cruzada” contra el enemigo bárbaro (persa)[68]. El filósofo y orador de Erquia, creador del concepto del panhelenismo, vehicula la base ideológica que tendrá como objetivo un enfrentamiento con ellos. De un lado, erradicar aquel tratado (*Paz de Antálcidas*) y recuperar a las *poleis* griegas hermanas en Asia y por otra parte, cesar las luchas internas y buscar las riquezas que ofrece la victoria sobre los persas. Todo ello sazonado con abundantes menciones identitarias y con una ideología panhelénica que no por antigua ha perdido su validez[69]. Filipo II será el encargado de llevar a la práctica la venganza de los helenos. Así pues podemos afirmar en una etapa próxima a la aparición de Alejandro en la escena política que el mundo griego estaba fragmentado, debilitado y utilizado por otros actores. Filipo II entendió que podía ser un medio para alcanzar un fin y no dudó en emplear todo el arsenal ideológico, además de otras medidas menos sutiles para obtener su dominio. No es extraño que personajes como Demóstenes o los propios espartanos denostaran esa denominada “concordia”, los tebanos ya no lo podían hacer, y los demás con Filipo II al frente, vehiculasen el término como la lucha contra el “extranjero”, con el objetivo de obtener venganza sobre el persa. Y todo ello, vertebrado desde la frontera de la Hélade en el reino semi-bárbaro de

[67] Más allá de Maratón o Platea el bárbaro como icono es la gran victoria ateniense sobre los persas”. Perspectiva ideológica que llega hasta nuestros días. (Cardete, 2011: 128-130).
[68] “Yo que me alegré por lo que se votó sobre la paz y pensé que nos aprovecharía no sólo a nosotros sino también a ti y a todos los demás griegos…” (Isocr. *Filip*. 8, 15).
[69] Isocr. IV, 50 y Isocr. IX. Llamamiento a Filipo para liderar la lucha contra los bárbaros. Ya hemos comentado la oposición de Demóstenes por considerar bárbaro a Filipo.

Macedonia aunque sus élites se revistiesen de oropeles griegos con un discurso sobre alteridad que alcanzó niveles nunca antes tan elaborados[70].

5.3. La emergencia de macedonia y el declive de Grecia.

Tras la Guerra del Peloponeso y las devastadoras consecuencias para el mundo griego resultantes de la conflagración, emerge desde el norte un nuevo actor: Macedonia. Así mientras las ciudades se enfrentaban entre sí y entraban en una época regresiva bajo la atenta mirada persa, los macedonios se consolidaron y ampliaron sus dominios[71]. En esta línea, hubo conflictos bélicos con ilirios, tracios o griegos (Atenas), los cuales no estaban en situación de defenderse y les fueron arrebatadas diferentes ciudades. Es en esta época cuando aparece la idea del gobernante justo e ilustrado entre las élites intelectuales griegas que desde hacía tiempo habían mantenido contactos con Macedonia, por ejemplo, cuando fue enviado por Platón a la corte macedonia, el filósofo Eufreo de Oteo, quien asumió la educación del rey Pérdicas III. En cualquier caso, afloraban los recursos y ello permitió mejorar su capacidad bélica aunque se alternaron períodos de relativo equilibrio con luchas y disturbios[72]. Paralelamente en Grecia, se produjeron muchos cambios, pero ya era visible el declive de su influencia. A pesar de todo, las artes, la filosofía e incluso, la economía de mediados del siglo IV aC, promovieron excelentes réditos[73], y no obstante, ya no hubo ninguna sorpresa y las antaño poderosas ciudades-estado griegas estaban a punto de perder su libertad[74]. Tras un desastre inesperado contra los ilirios, Pérdicas III y cuatro mil de sus hombres murieron. En este contexto, el reino pasó por momentos

[70] Este enfrentamiento multiétnico y multicultural que configuran la conflagración entre el mundo heleno y el persa, occidente vs oriente, tiene su recreación en la actualidad: P. Cartledge (2007) con Termopilas (Barcelona), B. Strauss (2007) con La Batalla de Salamina (Barcelona) o T. Holland (2007) con Fuego Persa (Barcelona). También la película 300 (2007) de Zack Snyder (EEUU) ofrece aquí más espectáculo fantástico que historia.

[71] Una política adecuada de alianzas, un potencial económico interesante, mejoras en la técnica militar o una acertada política en la zona, consolidó desde finales del siglo V aC y hasta el reinado de Pérdicas III el reino. Es pues de hecho, una labor de un largo y constante trabajo realizado en mayor o menor medida por sus monarcas (Monedero, 2013: 19-24).

[72] "Una de las razones de esos disturbios era la agitación permanente que mantenían en las fronteras septentrionales y occidentales del reino pueblos teóricamente sometidos a Macedonia y a menudo tentados de emanciparse de esa tutela" (Mossé, 2004: 26-27). Otro motivo era el crónico problema de la sucesión a la muerte del rey titular.

[73] Aquella hegemonía tiempo antes indiscutible ahora había degenerado en una devaluación de influencia y territorios indiscutible. El próximo paso sería la pérdida de la libertad (Lane Fox, 2007: 250-251).

[74] La libertad es un término ambivalente en la antigüedad clásica, pues la idea de libertad así como la tipología de ciudadanía que la disfrutaba era minoritaria. Como reflejo de una época, John Burrow explora esa historia de las ideas según expresan los textos históricos contemporáneos, y el valor que les atribuimos en el presente es también parte de esa historia intelectual del ser humano (Burrow, 2009: 31-90).

delicados. Entonces subió al poder Filipo II (359-336 aC) y se rebeló como un gran general y un excepcional diplomático. A ello añadía una personalidad compleja y difícil[75]. Por matrimonio, conquista, soborno o medios diplomáticos según la perspectiva griega, consiguió una enorme extensión de terreno y la influencia directa sobre muchos otros (Tesalia). Ello suscitó temores y reacciones definiéndose dos tendencias antagónicas. Por un lado, una que representaba la colaboración con él, preconizada y defendida por Isócrates[76], y por otra parte, amplios sectores (no sólo atenienses) liderados por Demóstenes que ven en Filipo II a un tirano, y se enfrentan a él varias veces: en 359 aC en Macedonia; en la primavera de 352 aC en las Termópilas; en 348 aC en Eubea y en el norte; y en 338 aC de nuevo contra Filipo II (al que estuvieron a punto de vencer) en la batalla decisiva de Queronea[77]. Nunca se escribió ninguna biografía en la Antigüedad de Filipo II y sin embargo, Demóstenes nos ha configurado en sus discursos una visión del mismo francamente negativa, que ha llegado hasta nuestra época. Sin duda, el ateniense fue su adversario más importante y tenaz.

El rey macedonio realizó una ingente tarea en la modernización de su país. Hizo de éste un Estado económicamente autosuficiente; elaboró una organización militar óptima; homogeneizó en torno a su figura como rey las instituciones de su país y vertebró una fidelidad hacia su persona siempre fundamentada en sus éxitos militares. Así la élite militar (nobles) fue recompensada con tierras, las cuales serían trabajadas por nuevos colonos[78]. Este cambio "parcial" de paradigma se aleja –en parte- de la anterior forma de colaboración que mantuvieron la dinastía de los Argéadas y los Aqueménidas, tiempo

[75] Carente de escrúpulos, acudió a todo tipo de tramas con el fin de lograr sus objetivos. Obtuvo territorios en el Epiro, Tracia, Peonia, Iliria y diversas ciudades costeras que ampliaron sus salida al mar. Además aprovechó la situación durante la III Guerra Sagrada para intervenir en los asuntos internos de la Hélade (Fernández Nieto en Alvar y Blázquez (eds.), 2000: 60; Hammond, 1992: 24-61).

[76] Es evidente que ambas perspectivas pueden parecer coincidentes, pero subyacen diferencias cualitativas entre el pensamiento isocrático y la utilización de éste por Filipo. Es más, una colaboración entre atenienses y macedonios en la que no todos estarán de acuerdo como la facción de Demóstenes, por no mencionar otras ciudades griegas como Tebas (Antela, 2007a: 87).

[77] "Después de dejar en orden los asuntos de Grecia, Filipo ordena que sean convocadas a Corinto embajadas de todos los países, para consolidar el estado de la situación presente. Allí estipuló las condiciones de paz para toda Grecia, según los méritos de cada uno de los estados, y de entre todos eligió el consejo de todos ellos, una especie de senado único. Solamente los lacedemonios rechazaron al rey y sus leyes, considerando servidumbre, y no paz, la que no resultara del acuerdo de los estados mismos, sino que fuera propuesta por el vencedor. Después se fijan las tropas auxiliares de cada uno de los estados, sea que tuviera que prestarse ayuda al rey con tal ejército, si alguien lo atacaba, sea que tuviese que hacerse una guerra bajo su mando. Y no había ninguna duda de que con estos preparativos se apuntaba al imperio persa" (Just. IX, 5. 1-5, en Antela, 2011: 188).

[78] Pina Polo, 1993: 180; Hammond, 1989: 58.

atrás, y que se inició, tal vez, entre los años 512-484 aC[79]. Todas las ciudades importantes ya habían caído bajo el dominio persa: Susa, Sardes, Babilonia, Menfis o Tiro, y habían llegado a Europa[80], y ante ellos se presentaron muchos representantes diplomáticos de las ciudades-estado griegas y, por supuesto, del reino de Macedonia, entre otros (512-511 aC), como nos explica Heródoto. Ahora el contexto ha variado y tácticamente Filipo II aglutina de buen grado (o a la fuerza) a los griegos, asumiendo el objetivo común de vengar las pasadas afrentas persas. En esta dinámica, el rey macedonio se arroga títulos y cargos en las prestigiosas instituciones griegas en una estudiada política conciliadora. De este modo continúa su acelerada política de conquistas, ampliándolas a base de ilirios o tracios, pero no griegos. Con ello modificó sus esquemas y sobre todo consolidó a Macedonia como potencia emergente, situación que después fue aprovechada por su hijo Alejandro, siendo el mismo responsable de una transformación radical del mundo antiguo. Fue un mito, pero no se puede entender a Alejandro sin Filipo, de quien el historiador Diodoro Sículo afirmó que "(…) *se había convertido en el más grande de los reyes de Europa de su tiempo*"[81].

En resumen en el apogeo de su gloria, Filipo II fue asesinado en el teatro de Egas en el verano del año 336 aC y Alejandro fue proclamado rey, asumiendo con posterioridad todos sus títulos, no sin oposición. De otro lado, su aparición en la escena internacional estructurará una nueva dinámica en la confrontación oriente y occidente, a la vez que posteriormente como gobernante, el rey macedonio respetó las diferencias y preparó el camino que conduciría a una síntesis creativa y a una coexistencia pacífica de una magnitud jamás realizada. En todo caso, bajo las directrices de Filipo II y Alejandro III, dos reyes excepcionales que encarnaron a la perfección el modelo del gobernante ilustrado, Grecia superó su profunda crisis y Macedonia se convirtió en la palanca radical que impulsaría la transformación del mundo antiguo, mediante la creación de una ecúmene helenística, la sociedad multiétnica más abierta y tolerante de la historia.

[79] Se ha aventurado diferentes fechas para la concreción del dominio persa sobre el macedonio. La fecha concreta del 510 aC es la más aceptada y visualiza el sometimiento del rey Amyntas cuando se sometió a los poderes persas (Casson, 1968: 177).
[80] Lane Fox, 2007: 119-153.
[81] Diod. *Bibl. Hist*. vol. 5. XVI, 95, I.

5.4. Imperio aqueménida

La cultura irania de la dinastía de los Aqueménidas fue una de las más avanzadas y refinadas en todos los campos del periodo antiguo[82]. La perspectiva de la Hélade en aquella época no entendía la variedad de culturas existentes en el Oriente Próximo, así como sus usos y costumbres, si éstos se alejaban de sus parámetros. Ellos pensaban que sus criterios eran universales y los únicos válidos y aplicables a la hora de juzgar cualquier situación o persona, independientemente de su procedencia. De hecho, el objetivo fundamental de Heródoto en su obra[83] es narrar el enfrentamiento bélico de las Guerras Médicas, aunque abarcase otros campos. Sin embargo, existían otras visiones acerca de los habitantes que vivían alrededor del mar Egeo, es decir básicamente del mundo heleno. De las cosmovisiones generales, arraigadas en la tradición, que encontramos en inscripciones y relieves de los soberanos orientales se pueden deducir, al menos, numerosas formas de contacto y encuentros concretos entre "griegos" y "orientales", que a su vez permiten reconocer puntos de vista diferenciados, también en la parte oriental. Aunque debemos constatar la certeza que la mayoría de la información sobre la organización del imperio persa en la época nos llega procedente del ámbito griego[84]. Hay escasas referencias escritas por parte de los persas, son fragmentarias y tampoco existen excesivos vestigios arqueológicos, y sin embargo, la importancia de la influencia persa para el mundo macedonio y griego es mucho más amplia que el contexto político o militar como esboza Arnaldo Momigliano. En la actualidad se bucea en las fuentes para contextualizar la figura alejandrina bajo unos parámetros más pragmáticos y menos idealistas, modificando el antiguo discurso por una línea más "oriental" lejana y ajena a sueños de dominio universal y, más acorde con la realidad que no era otra que el control y dominio del Imperio persa[85]. En cualquier caso, una estructura hibrida multinacional, multicultural y bien organizada administrativamente. De hecho, originariamente el imperio persa aqueménida era un conjunto de territorios que desde el siglo VI aC el rey

[82] Afecta a todas las áreas: artística, religiosa, administrativa o militar. Evidentemente su configuración es fruto de encuentros previos con otras culturas y consecuentemente con otros pueblos de dentro y fuera de su imperio (Blázquez, 2008: 1-2).
[83] Dedicó sus primeros cinco libros a resaltar las diferentes culturas de la época. No obstante, no le gustaba la guerra en sí, ni la violencia (Hdt. I, 87). También "(…) para evitar que, con el tiempo, los realizados, respectivamente por griegos y bárbaros –y, en especial, de su mutuo enfrentamiento- queden sin realce" (Hdt. I, Proemio).
[84] Cartledge, 2008: 47.
[85] Visión que Pierre Briant nos propone como referente principal de la nueva imagen del rey macedonio, y que hace de la figura de Alejandro un "continuador de los monarcas persas", extraído de la obra de Espelosín, 2016: 223-225.

Ciro II (558-528 aC) ha conquistado, y posteriormente sus sucesores ampliaron, por ejemplo, Cambises (528-522 aC) con la conquista de Egipto o Darío I (521-486 aC) que lo llevó hasta el río Indo. En esta etapa de máximo esplendor territorial, los persas habían llegado también al río Danubio en Europa.

Macedonia estaba bajo su dominio. Sin embargo, aparentemente la falta de unidad de esta amalgama de pueblos pudo ser un factor determinante para la constatación de ciertos síntomas de debilitamiento en la época de Filipo II, sino antes. "De todas maneras, ya hacía tiempo que los macedonios y griegos habían entrado en contacto con Persia"[86].

Efectivamente, este intercambio entre ambos mundos en los siglos V-IV aC a pesar, o precisamente por las hostilidades y sus periodos de paz, vertebran un intercambio demográfico y cultural constante. Hemos comentado la influencia sobre Macedonia del modelo monárquico aqueménida, como se constata, por ejemplo, en la creación del cuerpo de los Pajes Reales a semejanza persa, o el patrón de conquista permanente de territorios que ofrezca a la nobleza de armas oportunidades de saciar sus ambiciones. Es ilustrativo e interesante constatar que en las escasas inscripciones o en los relieves de las residencias persas transmitan una imagen de un mundo en paz, asegurada ésta última gracias a la colaboración entre el rey y sus súbditos. En Persépolis ello queda ilustrado gráficamente. Así los portadores del trono del relieve de la *Apadana* son los representantes de los distintos pueblos que conforman el imperio. Alzan juntos el trono con el Gran Rey y, literalmente, "llevan al soberano sobre sus hombros". Esta ideología queda perfectamente visualizada en las listas de los pueblos halladas en Persépolis y *Naqs-i Rustam*, lugar donde se enterraban a los grandes reyes. En este contexto, el número y orden de los pueblos comienza siempre con las naciones más cercanas y avanzan progresivamente hacia las que se encuentran más alejadas. Y aunque puede haber alguna variación, si el movimiento comienza hacia el este o hacia el oeste, lo que se percibe es que comienza siempre en el centro y acaba en la periferia[87].

---

[86] Según la opinión de Claude Mossé, la ausencia de unidad en el imperio pudo justificar las ambiciones de los que en Grecia querían que Filipo II optase por la pugna bélica con los persas en una campaña panhelénica que diese los frutos deseados, venganza y botín. Tal vez, la muerte de *Artajerjes III Ocos* a manos del eunuco Bagoas deja entrever una conquista fácil ante el debilitamiento del enemigo común. (Mossé, 2004: 28).

[87] Las regiones fronterizas, la periferia y concretamente la griega "jonios" (*yaunà*) o la macedonia, se encuentran en el extremo occidental. "Los reyes los conocían también que incluso distinguían varios grupos de *yaunà*. Aparecen después de los lidios, normalmente acompañados de pueblos tribales tales como "jonios de tierra firme" (a lo largo de la costa de Asia Menor), "jonios del mar y allende del mar" (los griegos cuyo centro era *Dascilion* y los griegos insulares) y "jonios con gorros escutiformes" (¿macedonios? ¿peonios?).

Todo lo cual nos permite verificar que también los persas forjaron su identidad diferenciándose de los "otros"[88], de sus vecinos en los límites periféricos de su imperio. Ese mismo discurso identitario, sobre la barbarie y la retórica de la alteridad recorrió por igual a griegos o a persas, sin embargo el resultado alcanzado por Atenas fue el más sofisticado. Pero en contrapartida así como muchas ciudades *medizaron*, cada una de ellas lo veía desde un punto de vista diferente en una dinámica confusa pero efectiva[89]. Por otra parte, para ser operativo en un imperio de miles de quilómetros de extensión, el poder local era clave para poder articular el control de forma efectiva. El imperio persa estaba dividido en diferentes provincias o unidades administrativas denominadas satrapías y al frente de las cuales se situaba un gobernador con amplios poderes[90], necesarios sobre todo para la recaudación de los impuestos. Evidentemente estos gobernadores eran familiares o muy próximos a la dinastía real por nacimiento o lazo matrimonial, siendo en cualquier caso de origen iranio, al menos hasta el siglo IV aC. Estos sátrapas ostentaban el poder sobre todas las funciones civiles, militares y financieras de su provincia. "A los persas, el mundo les parecía tanto más extremadamente hostil cuanto más lejos se desplazaban fuera de los círculos de *Parsa*, su provincia natal"[91]. La corte era itinerante y viajaba sin parar. Los persas no tenían excesivo interés por el Mediterráneo, pues su imperio estaba condicionado por las tribus nómadas del norte y los desiertos al sur. En los últimos tiempos, habían perdido posiciones en la periferia, pero mientras el centro estuviese a resguardo de amenazas, no les preocupaban excesivamente los acontecimientos que ocurrían en sus aledaños, aunque por supuesto, estaban informados de ellos. Este espacio geográfico que se había constituido en el pasado (Escílax), modificó la visión clásica y por mediación de Heródoto, creó por tanto, un marco cartográfico nuevo, y con gran cantidad de datos e información[92], mucho más preciso, coherente, esquemático y

---

En otras palabras, los "jonios" constituyen un pueblo con rasgos comunes, pero al mismo tiempo han variado desde el punto de vista geográfico, político e incluso de su indumentaria, que el Gran Rey se vio incluso obligado a diferenciar varios grupos en su imperio. En los relieves, el peculiar tocado escutiforme ayuda a distinguir distintos grupos de *yaunà*. Sin embargo, los jonios apenas se diferenciaban de los carios en su aspecto y, si no se hubieran conservado algunas denominaciones étnicas en inscripciones, nos resultaría aún más difícil distinguirlos". (Wiesehöfer, en Hansen; Wieczorek; Tellenbach (ed.), 2010: 91-97).

[88] Hdt. I. 134. 2.

[89] "El recurso a las falsas polaridades se mostró como el utillaje mental que facilitaba la conceptualización de la diferencia y la construcción de la identidad, enhebradas ambas a través de medias verdades y de medias mentiras, sentimiento irracional del prejuicio étnico provocado por la presencia del *Otro* que articulaba –y articula- un discurso ideológico con conciencia de superioridad, con implicaciones morales" (García, 2013: 78).

[90] Lane Fox, 2007b: 160-162.

[91] Lane Fox, 2007b: 161.

[92] Hdt, III, 94, 2; III, 98, 2-4; III, 99, 2; III, 100 y III, 101, 2.

reconocible que el anterior de Hecateo. En este mapa de la ecúmene, las masas continentales y peninsulares (con la Hélade como centro) se articulan en torno a dos ejes perpendiculares en el centro: Columnas de Heracles –costa meridional de Asia Menor; río Istro- río Nilo. Aparece así una nueva delineación del espacio mediterráneo donde la anchura viene a ser doble de la altura y donde se perciben bien las nuevas masas continentales que emergían gracias a las nuevas informaciones recogidas por los viajeros griegos y persas. De esta forma, Heródoto puso los principios para el desarrollo de un auténtico "lenguaje geográfico", a medio camino entre la experiencia acumulada y el esquematismo obligado de la época[93]. Una generación posterior, ya en la época del rey persa Artajerjes II, su médico Ctesias de Cnido recogió informaciones de lo más alejado del imperio.

Las descripciones de la India (*Indiká*) y conocimientos más detallados de la propia Persia (*Persiká*) articulaban una nueva visión y, ambas obras definen y complementan la información disponible, pero en cualquier caso, quedan conectados con el resto de la ecúmene a través del dominio que los persas ejercían sobre esos territorios[94]. En cualquier caso, el Imperio aqueménida a mediados del siglo IV aC estaba debilitado, a la ausencia de unidad interna se sumaban problemas dinásticos, donde los sátrapas se rebelaban con frecuencia en contra del monarca persa y contrataban mercenarios griegos con el objetivo de convertirse en reyes independientes de su territorio. Consecuentemente la nobleza persa comenzó a ganar influencia en detrimento del Gran Rey y las intrigas palaciegas fueron cada vez más frecuentes en la familia real. En época de Darío III Codomano, ya se habían perdido territorios en el este, donde antaño se dominaba el río Indo, y en el oeste, con la pérdida de las posesiones europeas, a la vez que Egipto oscilaba en revueltas anti-persas y las consiguientes masacres al ser restituidos al imperio. Ello denota una debilidad creciente, tal vez estructural y no coyuntural, lo cual entre otras causas se produce por el incremento de cada vez más griegos en la parte occidental de los dominios persas debido a una superpoblación que se dio en la ecúmene en ese siglo, y que acabó por expulsar a cada vez mayor cantidad de personas, configurándose un conflicto latente

[93] Esta nueva línea de investigación rompía el geometrismo propio de los primeros mapamundis griegos desde una perspectiva histórica (Cruz, 2010: 19).

[94] Es evidente que Ctesias, como antes Escilax, dispusieron de todas las ventajas para poder realizar su labor. Al Gran Rey le interesaba la información que se pudiese aportar de aquellas alejadas tierras marginales, estableciendo así una línea de continuidad entre el centro y la periferia que se configuraba, a la vez que quedaban integradas dentro de los dominios reconocibles del mundo habitado (Espelosín, 2008: 67-68).

que los macedonios evaluarían de forma adecuada. Esos desposeídos y expulsados de sus ciudades o de sus tareas (antiguos pequeños propietarios) vieron la oportunidad de emigrar, a la vez que, la aventura alejandrina era una ocasión para luchar por el rey con la esperanza de recompensa (botín) y de esta forma, podía resultar atractivo el periplo dada la perspectiva de recuperar el estatus de propietario de tierras[95]. En este contexto, esta debilidad de los persas se complementó con la coyuntura favorable de los macedonios para enfrentarse al imperio con el apoyo de mercenarios griegos.

Dibujada en líneas generales la situación de los diferentes actores que van a entrar en conflicto, iniciaremos a continuación la tarea académica en la que pretendemos evaluar la presumible perspectiva alejandrina, sea ésta cual fuera, con respecto a su visión de los "otros".

6. MODIFICACIÓN DE LA VISIÓN DE IDENTIDAD *VS* ALTERIDAD EN EL PERIPLO DE ALEJANDRO POR ASIA.

6.1. Perspectiva alejandrina antes de la conquista.

La escasez de evidencias acerca de la infancia y adolescencia de nuestro personaje, ha creado multitud de bulos e inexactitudes. Sin embargo, es esta etapa de la vida del ser humano la que configura su personalidad y su carácter, lo cual no debió de ser muy diferente en aquella época con respecto a la actualidad.

Como todo hijo de rey macedonio[96], su educación, tanto física como intelectual, hubo de ser naturalmente un tema de Estado para la corte macedonia[97]. Parece ser que la influencia materna fue importante en esta época. Así su institutriz Lánice, hermana de Clito, procedía de Macedonia y la reina Olimpíade había sido su valedora, como también lo había sido con Leónidas. Éste último, igualmente de procedencia epirota y familiar de la

[95] Para los soldados, las principales recompensas del servicio militar estaban en el saqueo, el botín y en la tierra. La oportunidad de establecerse o no en una de las ciudades del itinerario era una oportunidad de nuevo estatus social. Tal vez no todos pero si una parte pudieron plantearse esta opción (Bosworth, 1996).
[96] "Alejandro nació en julio del año 356 aC en Pella, una de las residencias reales de Macedonia, de la unión entre la princesa Olimpia, hija del rey de los Molosos, y de Filipo II, rey de Macedonia desde la muerte de Pérdicas en el año 359 aC" (Briant, 2012: 17).
[97] Fue educado por preceptores particulares dirigidos por el rudo Leónidas, pero también habrán otros, y todos ellos irán configurando una educación elevada, tanto en el plano físico como intelectual. Alejandro fue sometido a una dura disciplina y una máxima frugalidad (Briant, 1989: 20-21).

reina, fue el pedagogo que se encargó de tutelar una rigurosa y austera educación en los primeros años de la vida de Alejandro. Asimismo otro de sus preceptores fue Lisímaco de Acarnania[98], que solía llamar Aquiles a Alejandro desde su infancia, y al que también se le sumó Filísco de Egina como maestro de gramática, éste último será el padre de Onesícrito de Astipalea, uno de los intelectuales que acompañó a Alejandro en su expedición, y que con el tiempo llegaría a patronear la nave real, además de haber sido relacionado con la "escuela cínica". Otras fuentes citan algunos preceptores más, pero son menos fiables[99]. No obstante, aparte de unos pocos datos concretos, la mayoría de información de la que disponemos son leyendas pintorescas o simples invenciones, que no contribuyen a dilucidar en este periodo la cuestión de su personalidad, y que es algo esencial para el estudio de su obra, lo cual, a mi entender, no debe ser pasado por alto. El historiador Lane Fox defiende la tesis de que, sin duda, la contribución más extraordinaria de Alejandro Magno a la historia, fue su particular forma de ser y de ver el mundo, dado que: "Como conquistador, Alejandro se dedicó menos a cambiar que a heredar o restaurar; sin embargo, como hombre, inspiró y pidió lo que pocos líderes desde él se han atrevido a considerar posible"[100]. Desde mi punto de vista, no existe análisis que se pueda considerar absolutamente válido, pues la temática de estudio es ambigua, todo es cuestión de perspectiva.

Alejandro se crio desde niño con la convicción de que por sus venas circulaba la sangre de héroes como Aquiles, según Plutarco en *Vidas Paralelas* (*Alejandro*), V, 8, y Heracles, el primero antepasado de su madre y el segundo, ancestro lejano de su padre Filipo II a través de Carano[101]. "Es conocido que en estas creencias fue educado el joven príncipe, y sin lugar a dudas, vincularse a tales antecedentes genealógicos iba a configurar en cierta forma su personalidad y su carácter"[102]. En este contexto, Pierre Briant enfatiza sobre el rol jugado por su madre en su educación, así como la influencia paterna y la pugna entre ellos, además expone que a continuación y con el fin de perfeccionar su educación, el rey llamó a Aristóteles de Estagira a la corte, y así prosiguió su instrucción rodeado de una

[98] Plut. *Alex.* V, 78.
[99] Domínguez Monedero, 2013: 34-37.
[100] Lane Fox, 2007b: 100.
[101] Plut. *Alex.* II, 1.
[102] Guzmán et Espelosín, 2004: 58.

camarilla de jóvenes nobles de su edad[103]. Los denominados Pajes Reales[104]. Así al aceptar Aristóteles el encargo, debemos suponer que la educación intelectual de Alejandro siguió un plan similar al currículum formativo de un griego de buena familia. A este respecto debemos tener en cuenta, además, que entre los catorce y diecisiete años –una edad en la que todo cuanto se aprende deja honda huella- la relación maestro/discípulo estuvo formada por multitud de elementos y la interacción entre ambos, con altibajos, duraría casi toda la vida. Paralelamente podemos hipotetizar que el futuro conquistador perfilaría unos ideales, por ejemplo, el "filosófico-social", que tenía que ver con la idea que vislumbraba él del mundo y de la humanidad, o la política, es decir, su forma de entender cómo debían estar regidos ambos. Pero también es muy importante incidir con respecto a la figura alejandrina la configuración del sentimiento religioso. La religión en aquella etapa era otro ámbito de la vida en el que se hallaba en juego la concepción del mundo, que se estaba formando en Alejandro y se conjugaba con la personalidad del mismo y sus intensas convicciones religiosas constituyendo uno de los motivos principales que impulsaron sus actividades más importantes a lo largo de su posterior conquista[105]. La referencia de los historiadores antiguos a los sacrificios públicos que Alejandro Magno realizó a diversos dioses a lo largo de toda su existencia, son continuos[106], además de ofrendas, desfiles militares, competiciones deportivas o espectáculos musicales en honor también a las deidades que en su momento le interesaba, según el punto del periplo donde se ubicaba. Bajo esta perspectiva, debemos resaltar el gran sentido práctico que le dio a su religiosidad, en una dinámica de asimilación e imitación a diversas divinidades, en especial a Aquiles, Heracles y Dionisio. Es más, en este proceso de emulación de dichos dioses se detecta una progresión en la elección del héroe o dios más acorde con el momento de la campaña en la que se encontraba[107]. Así pues en esta etapa inicial, Alejandro pretende rivalizar con estos mitos por medio de sus propios logros, lo que además permitió al futuro joven rey de Macedonia afirmar la

[103] Por otro lado, es posible que para alejarlo de la influencia de su madre, el rey reaccionará y enviará a éste a la cercana Mieza con vistas a ampliar su formación con Aristóteles como tutor a la edad de 14 años, otras fuentes nos dicen que con 13 años. Aquí Alejandro profundiza en sus conocimientos de literatura y filosofía, pero también en medicina o geografía, entre otros, y es Aristóteles el que le entrega un ejemplar de la *Ilíada* revisada por él mismo (Briant, 1989: 21; Guzmán et Espelosín, 2004: 49-50).
[104] Arr. *An.* IV, 13, 1.
[105] Esto lo comenta Paul Catledge, 2008: 213; Antela, 2015: 45.
[106] La religión griega era fundamentalmente una religión ritualista. En esta circunstancia Alejandro se presenta como un hombre profundamente religioso y muy respetuoso con otras deidades.
[107] Esto lo comenta Paul Cartledge, (2008: 232-234).

legitimidad de sus actos y poder justificar así su poder[108]. También de alguna manera y además de la temática de la legitimidad, el fenómeno de la religiosidad sirve para cohesionar y vincularse a distintos pueblos, son razones evidentemente pragmáticas y complejas.

En cualquier caso, ya desde su más tierna infancia y sobre todo en la adolescencia, embarga a Alejandro un sentimiento que no es otro que la búsqueda de la gloria, con un fuerte componente psicológico, algo que marcará de forma complicada su naturaleza y temperamento. En este sentido, observa críticamente su entorno, es audaz, ágil, competitivo, fogoso y en extremo impulsivo[109], a la vez que desarrolla una fuerte personalidad[110] rodeado de sus futuros compañeros (Hefestión, Leonato, Marsias y Nicanor)[111], entre otros. También conoció e hizo amistad con griegos como el cretense Nearco, futuro almirante de la flora, con Laomedonte de Lesbos o Demarato de Corinto, un viejo amigo de la familia que regresó con noticias de Sicilia[112]. Del mismo modo, contactó con exiliados persas como Artabazo, que llevó a su familia desde la satrapía del Asia Helespóntica hasta Pella, donde conoció a su hija Barsine, pero también cambió impresiones, como indican las fuentes históricas, con un hombre que había vivido en Egipto o con un sofista, además de con un secretario de las poblaciones griegas de los Dardanelos[113]. También en esta línea de aprendizaje, asistiría con regularidad, de forma informal, a los banquetes o *symposium* que su padre, el rey, realizaba frecuentemente en la corte y que era un mecanismo de control, exhibición de poder y gestión de influencias ante sus invitados llegados de todas partes. Todo ello en un contexto de visualización del creciente poder macedonio en la zona, y con ciertas diferencias cualitativas, por ejemplo, con respecto al simposio griego o persa[114]. Es evidente que el joven Alejandro recibiría distintas influencias que irían estructurando una personalidad polifacética y se forjó una imagen del mundo que le acabaría ayudando en sus conquistas futuras. Parece evidente que Aristóteles colaboró y jugó un papel muy importante en esta visión, aunque se discute hasta qué punto. Sin embargo, como expresa el profesor Domínguez Monedero, "(…) es

[108] En este sentido, el historiador Ignacio Borja Antela Bernárdez también está de acuerdo en afirmar que "(…) podemos observar en Alejandro una asimilación paulatina y gradual de los atributos de ciertos personajes mitológicos a su persona, a lo largo de la campaña (Antela, 2007b: 90).
[109] Plut. *Alex*. IV, 7-8.
[110] Domínguez Monedero, 2013: 34-37.
[111] Arr. *An*. III, 6.
[112] Lane Fox, 2007b: 73-113.
[113] Lane Fox, 2007b: 84-85.
[114] Zaragoza; Antela, 2018.

tentador pensar que la gran curiosidad de Alejandro por el mundo que acabó conquistando le fue transmitida por su maestro"[115]. En una línea distinta, E. Badian nos propone que el análisis arriba expuesto destila fuertes dosis de romanticismo e idealismo, y se muestra escéptico ante unos hechos que no se saben ni nunca se sabrán[116]. Y nos remite que el desconocimiento sobre lo que realmente Aristóteles le transmitió a Alejandro es casi absoluto. A su vez, es significativo añadir que ante la crisis sistémica que vivía Grecia, muchos griegos migraban hacia el norte y hacían fortuna en Macedonia. Quizás Alejandro constatase estas dinámicas durante esta etapa educativa. En cualquier caso, unos movimientos demográficos que luego él potenciaría a gran escala[117].

En este periodo formativo, las relaciones entre Aristóteles y Alejandro tuvieron que ser necesariamente intensas y fue coincidente con la concepción filosófico-política helénica reinante que se iba afianzando en la corte macedonia, según una estrategia perfilada desde tiempo atrás por Filipo II. Plutarco en sus *Vidas* nos aporta una serie de datos sobre ello[118], que permite acércanos, prudentemente, a la concepción pedagógica de Aristóteles, que se manifiesta en el capítulo VIII de su obra *Política*, cuya redacción parece haber sido contemporánea a su estancia en Macedonia. En este aspecto, cabe recordar que la educación aristotélica tendía a un *areté* consistente en un "justo medio" por oposición a la *hybris* que más adelante caracterizará a su discípulo real. Así y con precauciones, dada la escasez de fuentes y su enfoque ideológico clasicista, podemos constatar que en su citada *Política*, Aristóteles se inclina por la forma de gobierno "constitucional" moderada (...) como la mejor, aunque no omite la antigua idea platónica del "filósofo-gobernante". Ciertamente él nunca ocultó que es un defensor de las *poleis*, tomando en consideración sus posibilidades históricas y sus grandes realizaciones civilizadoras. En una época de miseria, desarraigo y exacerbado individualismo dominante en la Grecia de la época, y contra los que creen en el buen salvaje, Aristóteles hace hincapié en el carácter social del hombre –definido como << animal cívico >>- y en el fundamento natural de la ciudad anterior por naturaleza a la familia y aún a cada individuo[119]. Ello nos lleva a hipotetizar

[115] Domínguez Monedero, 2013: 37.
[116] Badian, 1982: 39.
[117] E. Badian expone en su artículo titulado *Greeks and Macedonians*, que griegos de las partes menos prosperas de Grecia se aventuraban a Macedonia. También había algunos que incluso iban a Pella y se convertían en cortesanos. Y que estos griegos que se marchaban de su hogar, les daba igual el hecho de ser griegos y macedonios, así como tampoco les daba importancia si los macedonios eran vistos como griegos o bárbaros (Badian, 1982: 40).
[118] Plut. *Alex.* VI.
[119] Introducción a *Política* de Aristóteles (García Gual, 1998: 10-11).

si el presunto enfoque macedónico del filósofo de Estagira va condicionado por su simpatía por la realeza, según lo expresa en la *Política* en diversos pasajes[120], y debe ser asumido en el contexto de sus relaciones con la monarquía macedonia. Y tras explicar las diferentes apreciaciones políticas realizadas en la *Ética de Nicómaco*, afirma: "La mejor forma es la monarquía, la peor la timocracia". Es decir, de la realeza se pasa a la tiranía, corrupción de la monarquía, y consecuentemente un rey malo viene a ser un tirano. Para a continuación definir la concepción aristotélica sobre helenos y bárbaros, tema cuestionable por las lecturas interesadas, o no, que se han realizado. Como consecuencia de esta creencia determinista y despreocupándose de la historia –como surge de todas sus obras-, Aristóteles concluyó que había que tratar a los helenos como amigos y hermanos de raza y a los conquistados como bestias y plantas. No obstante, con el paso del tiempo, algo se modificó o simplemente las fuentes históricas siempre contradictorias y escasas no acaban de definir la cuestión. Así tiempo después a poco de su regreso a Atenas, Aristóteles escribió algunas obras como por ejemplo, *Sobre la naturaleza del reinar* o *De la monarquía*, y aunque desafortunadamente todo se ha perdido, sus títulos parecen aportar una visión diferente y un nuevo contenido ético-político a la tradicional idea de monarca y del bárbaro, en concreto del persa. También debemos mencionar la intensa correspondencia entre ambos personajes sobre diferentes temáticas, a lo largo de la campaña de Alejandro en Asia, hoy desgraciadamente perdidas. En la misma tal vez, se podría configurar una nueva dinámica que incluyese a las élites indígenas en el gobierno del imperio a través de acuerdos o pactos. A ello responde que la visión original alejandrina sobre el asunto fuese mutando. Queremos creer que la correspondencia con Aristóteles tuvo algo que ver. Esta es una cuestión poliédrica y que admite muchas lecturas.

De cualquier modo, el joven Alejandro asumió como una esponja todos los conocimientos puestos a su disposición, a la vez que progresaba en los aspectos físicos de su formación, como en la equitación, la caza o la palestra. No obstante, se especula que existieron ciertas diferencias cualitativas con el mensaje que emanaba de su maestro en esta etapa, y que se contradecían con las relaciones históricas de Macedonia con otros pueblos, el persa

[120] Aristóteles piensa que: "(…) bárbaro y esclavo son lo mismo por naturaleza" (Arist. *Pol*. 1252b, 9) o con respecto a los sistemas bárbaros monárquicos (tal vez, persa). "(…) puesto que los bárbaros son más propicios por naturaleza a la esclavitud que los griegos, y los que viven en Asia más que los que viven en Europa, se someten al poder despótico con menos desagrado" (Arist. *Pol*. 1285a, 20-22) o considerar que el carácter bestial es más propio de bárbaros (Arist. *Ética a Nicómaco*, 1145a, 31).

incluido, pero también el griego. Así no es cierta una hostilidad antigua e intensa entre macedonios/griegos y persas, sólo debido y estructurado al lenguaje ideológico coyuntural que ya hemos bosquejado con anterioridad y, sobre todo, a la escasez de fuentes históricas que no sean greco-romanas y profundamente hostiles al imperio aqueménida. Sólo será a partir del siglo IV aC que por intereses geoestratégicos, entre otros, Macedonia oscilará hacia sus vecinos del sur. E. Badian nos informa que las diferencias no son exageradas, sino artificiales[121] y que tampoco existe especial interés en la convergencia de ambas culturas hasta la época de Filipo II y con unos objetivos además muy determinados[122]. Por otra parte, los helenos observaban a los vecinos del norte con una mezcla de desinterés en el mejor de los casos y hostilidad en el peor, como refleja el ejemplo del ateniense Demóstenes, profundamente anti-macedonio y sin embargo, otros veían en el aumento de su poder una alternativa tendente a superar la profunda crisis griega, vehiculando un discurso que uniese a ambos pueblos en aras del enfrentamiento contra el poder medo-persa, y la recuperación de las ciudades costeras griegas en Asia en un momento de aparente debilidad del imperio aqueménida. Esa hegemonía en el esfuerzo bélico recaería en Filipo II, y el político ateniense Isócrates, desde hacía tiempo, instaba a la unión de todos contra el asiático, en un concepto político denominado panhelenismo (unión de los griegos contra los persas)[123]. De hecho, tras la finalización de la Guerra de Corinto en la década de los ochenta del siglo IV aC con la Paz de Antálcidas o Paz del Rey (387 aC), el mundo heleno había vivido sometido a los dictados persas, por intermedio de otros actores, además de innumerables conflictos entre ciudades-estado: Esparta, Corinto, Tebas, Atenas, Argos, entre otros. Y aunque se esbozó un concepto nuevo para intentar parar la sangría helena denominada Paz Común, denotando así un ansia de concordia, evidentemente el mismo no prosperó. De esta manera, fue, a partir de mediados de siglo, que los macedonios irrumpieron en la escena griega, aprovechando esta coyuntura de debilidad para así satisfacer sus intereses. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos por enmascararlos en una futura expedición conjunta contra los persas, congraciándose con los griegos o al menos, a una parte de

[121] Badian, 1982: 33.

[122] En su artículo el historiador E. Badian nos expone que una muestra de ese desinterés entre ambos mundos, es la ausencia de participantes macedonios entre las Olimpiadas que van desde Alejandro I a Filipo II. Incluso matiza que Arquelao I fundó unos juegos olímpicos en *Díon* ante la dificultad de ser aceptado por los helenos (Badian, 1982: 40). Además Filipo II siempre tuvo claro que el poder militar dominaría a los griegos, complementado con el linaje y la unión contra un enemigo común exterior, el persa. Teoría que coincidía, en parte, con el concepto político denominado panhelenismo.

[123] Antela: 2007a: 69-89.

ellos, Filipo II no tuvo demasiado éxito, y el ateniense Demóstenes en su *Tercera Filípica* llegó incluso a decir: "No solamente no es un griego. ¡No tiene nada en común con los griegos! No es ni siquiera un bárbaro de origen honorable, miserable macedonio, salido de un país donde no se podría siquiera comprar un esclavo decente"[124]. Toda esta situación política era conocida en Pella, y consecuentemente en esta etapa final formativa, la perspectiva de Alejandro con respecto a griegos y persas iría configurándose en medio de unos sueños adolescentes de grandeza. Es claro que la política de su padre, consolidada tras la batalla de Queronea, en la cual el participó destacando meritoriamente al salvar al propio rey de la muerte, era doblegar a los griegos, alejar el conflicto de tierras europeas, unificar esfuerzos, buscar un objetivo común y por supuesto, tierras y botín. En esta línea, lo vertebró constituyendo la Liga de Corinto en el 337 aC, que incluía –por grado o por fuerza- a todos los estados griegos, a excepción de Esparta, y aquellos concedieron a Filipo II el mando de la futura expedición contra los persas. Ello dibujaría, más bien pronto que tarde, un conflicto bélico con los aqueménidas que se presumían débiles, en una dinámica de confrontación con oriente, según la visión transmitida por las fuentes históricas antiguas, pero que P. Briant rechaza por ideológicas, anacrónicas y sobre todo, por la falta de perspectiva histórica sin garantías de ecuanimidad.

Atenas era la más reacia y por ello fue cortejada y, hasta cierto punto, beneficiada por Filipo II, tras Queronea por ejemplo, y luego por Alejandro III, después de la masacre de Tebas. La fuerza naval ateniense, desestimada por Alejandro a inicios del conflicto, así como el contingente de ciudadanos-soldados y de mercenarios que podía aportar la ciudad del Ática, posteriormente también minimizado, quizás por falta de confianza y empatía mutua, parecía, en momentos previos a la expedición, una fuerza destacada. A ello se sumó una feroz campaña anti-persa bien orquestada, y sin embargo esa teórica pugna entre griegos y persas también era falsa. En todo caso, entre ciertas élites griegas tal vez se diese esa circunstancia vestida de guerra ideológica entre libertad *vs* tiranía[125]. Lo cual es una falacia absoluta. Alejandro sabía que las relaciones con los persas habían sido cordiales y fructíferas en el pasado. La propia estructura macedonia tenía mucho que agradecer a la medo-persa, así como su organización[126], y las relaciones históricamente

[124] Guzmán et Espelosín, 1997: 104-105. También el propio Isócrates tenía una posición ambivalente, pues consideraba a Filipo II como un griego más, pero al resto de los macedonios unos bárbaros.
[125] Lane Fox, 2007b: 173-175.
[126] Además de las tesis constitucionalistas sobre el reino de Macedonia dominantes en el siglo pasado y defendidas por Hammond, Hampl o Grenier, y a las cuales se opone, por ejemplo, Briant, en cuanto a la organización constitucional del reino macedonio, la tendencia actual pasa por la tesis autocrática, es decir,

habían sido correctas. Así según se desprende de algunas lecturas, tras las Guerras Médicas, no cesaron las conexiones entre ambos mundos. En esta línea, mucho más armoniosa en cuanto a intercambio recíproco entre Oriente y Occidente, fue la transformación cultural que se produjo entre los distintos territorios: Grecia, Macedonia y Persia entre los siglos V y IV aC. Los súbditos macedonios y también los griegos (éstos en mayor número) bajo el domino directo del Gran Rey y que recalaron en sus dominios para estar a su servicio y residentes en su entorno, como por ejemplo mercenarios, médicos, artesanos, comerciantes o simplemente huéspedes, entre otros, familiarizaban a los persas y a sus súbditos orientales del imperio con objetos de la cultura material y con las técnicas de Occidente, pero también con las estructuras políticas, los comportamientos y las convicciones ideológicas y filosóficas del mundo heleno y sus élites, entre ellas por ejemplo "la imagen de los bárbaros". En la otra dirección, algunos objetos del estilo de vida de la aristocracia persa, o incluso del Gran Rey, pero también dogmas religiosos e ideas, recorrieron el sentido inverso en dirección al mundo griego y macedonio de la época. En este contexto, Momigliano ya nos previene contra la tendencia de equiparar el antagonismo político-militar con la inexistencia de intercambio cultural. Y asevera que éste no era unidireccional de Occidente a Oriente, sino que por el contrario, por ejemplo en la Anatolia occidental, el intercambio y la hibridación era común con unos patrones de comportamientos, tal vez distintos en sus formas pero no en el fondo, y por supuesto no tan distantes[127]. En esta dinámica, el joven Alejandro pronto quedó involucrado en asuntos de gobierno y asumiendo mayores conocimientos y responsabilidades. Es evidente que Aristóteles creía que la cultura griega era superior a las otras, y sin embargo, Lane Fox nos informa: "Alejandro no sólo siguió siendo griego en el mundo oriental a través de las ciudades que fundó, sino también a través de la cultura, y aunque la política y las amistades lo llevaron a incluir a orientales en el gobierno de su imperio, nunca adoptó la religión persa y es probable que nunca llegara a aprender de forma fluida una lengua oriental"[128]. Esta mirada no obstante, es como mínimo ambigua e interesada y

absolutista, defendida además de por el citado Briant, por otros colegas como Momigliano, Rosen, Levy, Borza y Anson. La monarquía macedonia se estudia a través de las fuentes históricas, tal vez fuertemente ideologizada de los antiguos y en un contexto distinto de cómo se produjeron los acontecimientos (Pina Polo, 1993: 175-176).

[127] Y sin embargo, lo que sobrevivió fue el orgullo por las viejas victorias sobre el imperio persa en una reflexión estrecha de miras, y sin conservar casi ningún tipo de información sobre aquél imperio. (Momigliano, 1988: 208-219).

[128] Lane Fox, 2007b: 92-93.

hacen desaparecer al enemigo persa minimizando su protagonismo y desvinculándolo de su propia historia e identidad.

Alejandro Magno está involucrado en un contexto histórico al que no es ajeno y, ya en su etapa final formativa, consolida una imagen de conquistador que tiene como objetivos, entre otros, superar a su padre. La voluntad y su carácter ya están configurando futuras acciones autocráticas que llevasen como resultado final la superación de cualquier obstáculo, de las que no son de menor calado las estratégicas o las psicológicas. En cualquier caso, cuando Aristóteles cesa en su labor pedagógica con el personaje, el mismo ya ha liderado circunstancialmente los asuntos macedonios en ausencia de su padre[129] como regente y propietario del sello real[130]. Poco tiempo después y tras la batalla de Queronea, una primera avanzadilla desembarcó en Asia para tantear la oposición persa y posicionarse estratégicamente como cabeza de puente ante las operaciones bélicas que se presumían. No obstante en la corte macedonia, la tensión aumentó por el tema sucesorio y el resultado deseado o no, fue la muerte de Filipo II en el teatro de Egas durante el año 336 aC, cuando estaba en el apogeo de su gloria[131].

Tras reprimir los conatos de oposición interna (corte) y externa (Balcanes o Grecia) como rey de Macedonia, líder de la Liga de Corinto y *hegemón* de los Griegos en el año 334 aC, Alejandro emprendió la marcha hacia la conquista del imperio aqueménida y su etapa educativa se da por concluida en plena adolescencia. Según W. W. Tarn, "(…) la principal razón por la que Alejandro invade Persia fue, sin lugar a dudas, porque nunca se le ocurrió la idea de no hacerlo"[132]. Por el contrario, la idea de Filipo II, en el contexto de esta denominada "Guerra de represalias", abarcaría a lo sumo los territorios de Asia Menor y tal vez, las franjas costeras. De hecho, habían existido contactos diplomáticos que tras la invasión alejandrina fueron *in crescendo* conforme avanzaba el conflicto y el mismo se decantaba hacia los macedonios. En cualquier caso, no parece inevitable la confrontación

[129] Plut. *Alex*. IX, 1-2.
[130] "Cuando el rey Filipo partió en expedición contra la ciudad de Bizancio, el príncipe Alejandro contaba sólo dieciséis años y quedó como regente de Macedonia encargado de la custodia del sello real. Por entonces venció a unos medos que se habían sublevado y capturó a su ciudad. Desalojó de ella a los bárbaros y la repobló con colonos traídos de otros varios puntos, y dio a la ciudad el nombre de Alejandrópolis" (Plut. *Alex*. IX, 1-3).
[131] Sin embargo, no son tan claros los motivos de la muerte de Filipo II por parte presuntamente de los persas (producto meramente propagandístico) o la seguridad que los parámetros del rey fallecido coincidan plenamente con las ideas y objetivos de Isócrates, ni tampoco que sea inevitable un enfrentamiento global, tal como realizó Alejandro entre macedonios y persas, ni que se vaya a vencer. (Briant, 2012: 35-36).
[132] Tarn, extraído de Briant, 2012: 35.

entre ambas entidades como nos han transmitido distintos historiadores, y sólo se puede atribuir a Alejandro esa pugna bélica[133].

En resumen, Alejandro se formó bajo una perspectiva y unos parámetros muy concretos y que han sido esbozados. No cabe duda que su principal objetivo era la superación de los logros de su padre y la conquista del imperio aqueménida, lejos en un principio de cualquier aspiración de dominio absoluto como un *cosmocrator* o señor del universo, o alejado igualmente de la creación de un reino caracterizado por la concordia y la fraternidad. En esta etapa de su vida, todavía en plena adolescencia, el joven rey y futuro estratega se situaba –siguiendo la costumbre clásica- en el marco tradicional de los héroes y semidioses homéricos, considerados sus antepasados míticos, no exento de cierta desmesura y crueldad (destrucción de Tebas) si ello fuese necesario, pero en su caso llevados a la máxima expresión. No obstante, no debemos dejar de tener cuenta que nuestro personaje fue ante todo, pragmático y realista, así como ajeno a las visiones idealistas y heroicas que iba asumiendo, quizás por interés, y que conforman una imagen mucho más práctica que la basada única y exclusivamente en criterios morales e ideológicos. Mi opinión personal es que la apuesta de Alejandro era alta y poco segura, constatando en muchos autores el error metodológico de dar por asumido el concepto de victoria y conquista alejandrina de Asia como inevitable, en función del resultado final de los acontecimientos. El imperio aqueménida no estaba, a priori, derrotado y mucho menos condenado, y sólo una concatenación de situaciones produjo el resultado ya conocido. Así pues y en conclusión, Alejandro estaba preparado para asumir sus responsabilidades tras la muerte de su padre, y había adquirido las habilidades necesarias para convertirse en rey macedonio, tanto a nivel físico como intelectual, administrativo y político[134]. A pesar de todo, no debemos olvidar que se interponen entre el Alejandro de esta etapa en concreto y nuestros conocimientos, una serie de filtros de carácter propagandístico e ideológico que no están exentos de falsedades e inexactitudes, y que han dado como resultado difuminar casi por completo el auténtico perfil humano del futuro conquistador macedonio. La perspectiva de él con respecto a los "otros" queda así mediatizada, cuando no anulada, y sólo aparece bosquejada por propio interés como un

[133] "Según el historiador G. Radet, << el diálogo opone, con una verdad estremecedora, el programa de las ambiciones circunscritas de Filipo a la doctrina de las conquistas ilimitadas de Alejandro >>" (Briant, 2012: 38). Sin embargo, debido a la escasez de fuentes, es difícil precisar cuáles eran realmente las ideas del padre de Alejandro, aunque ciertamente, ya desde los inicios de la campaña asiática, Parmenión siempre apoyó la negociación y presionó a Alejandro para iniciar contactos diplomáticos con los medo-persas.
[134] Badian, 1982: 39.

símbolo de conquista de poder, o incluso como un héroe legendario que aspira a la inmortalidad. En cualquier caso, nuestra visión de Alejandro en la actualidad pasa en buena medida por la tradición literaria conservada, así como su análisis crítico desde todas las ópticas posibles.

6.2. Etapa de transformación. Rey de Asia.

Alejandro era el resultado de dos mundos culturales distintos, el griego y el macedonio[135]. Bajo esta perspectiva, su personalidad era ciertamente ambivalente, por táctica o necesidad, en el inicio de la odisea, pero sin lugar a dudas en primer lugar, era sobre todo rey de Macedonia. Así como su padre proyecta su expansión como medio para consolidar su posición interna, asegurando la supervivencia de su reino, Alejandro, una vez conseguidos ambos objetivos aunque sean parcialmente, emprende las operaciones bélicas[136] y atraviesa el Helesponto en la primavera del año 334 aC. No debemos olvidar que los objetivos del padre, tierras y botín, son básicamente los mismos que los del hijo, configurando la realidad de los motivos por los que la empresa se lleva a cabo. En este contexto, sin ningún impedimento por parte persa y con un claro objetivo propagandístico, visita Troya para rendir homenaje a los muertos ilustres de la Guerra de Troya, en especial a Aquiles. Al mismo tiempo, Alejandro ofreció una corona de oro la cual depositó sobre su tumba[137]. Igualmente visitó el Templo de Atenea y entregó un regalo, a la vez que era bendecido en su guerra contra los persas. El hecho de ofrendar a la diosa Atenea en *Ilión*, la cual había sido la víctima principal del sacrilegio persa en Atenas, es un claro detalle de propaganda, pues hizo la dádiva en nombre de todos los griegos. De esta manera, plantea su campaña asiática como una empresa panhelénica. En

[135] El Alejandro esbozado viene propiamente de la integración de griegos y macedonios, como representante de la primera generación de esta adhesión que todavía es difícil y no está exenta de dificultades. Como resultado visualizamos en su expedición pugnas constantes entre ambas culturas durante el periplo asiático. Constatamos, a su vez, que este proyecto de conquista es presentado ante todo como un proyecto griego, justificado según Diodoro por la venganza de las afrentas persas y que representa también una posible salida para algunos de los problemas socio-económicos de Grecia.

[136] No pretendo realizar un discurso sobre las actividades bélicas de Alejandro en su periplo por Asia. No obstante utilizaré las mismas como referencias de la labor, así como ciertas fechas que considero importantes.

[137] "Cuando Alejandro la visitó, hacía mucho tiempo que Troya estaba en decadencia y que su estatus era el de una aldea, más conocida por su Templo de Atenea y sus sacerdotes. La <<ciudad sagrada de Homero>>, Troya VIII, A., cuando Schliemann la encontró permanecía enterrada bajo los escombros de unos ochocientos años, y si Troya todavía importaba a los griegos que Alejandro dirigía era más por constituir el centro de un peligrosísimo juego del escondite que como un monumento del pasado histórico" (Lane Fox, 2007b: 183).

esta línea, el esquema y las contradicciones de funcionamiento del poder a nivel interhelénico en Grecia conforman unas incoherencias de esa política que la hacen instrumento del poder hegemónico del momento, es decir, de Macedonia, como antes lo había sido de Atenas o Esparta[138]. Poco después se enfrentó al ejército persa en la batalla del río Gránico en mayo del año 334 aC y venció. Hubo más muestras de propaganda, como el envío de trescientas armaduras persas al Partenón de Atenas. Posteriormente dio instrucciones a Lisipo para que realizara un grupo escultórico en bronce que regaló a *Dío*, la ciudad de las Musas[139]. En esta línea, Alejandro muestra consideración hacia los fallecidos en combate. Asimismo, en un acto religioso propio de su personalidad, así como de las culturas mediterráneas en general, manda enterrar los cadáveres a la vez que da muestras de respeto indistintamente a griegos, macedonios o persas. Incluso lo llega a hacer con los mercenarios griegos[140]. Además encargó un epigrama que informaba: "Alejandro, hijo de Filipo, y los griegos –excepto los lacedemonios-, de los bárbaros que habitan Asia"[141]. En terreno bien conocido por los griegos desde hacía tiempo y en un sentido más práctico, Alejandro "liberó" a diversas ciudades del yugo de Darío III[142]. En realidad estas ciudades disfrutaban de una relativa independencia, bajo un gobierno casi siempre oligárquico que mantenía una buena relación con el Gran Rey y sus sátrapas[143], en cualquier caso el sistema se mantuvo y solamente cambió el amo.

A partir de esta etapa inicial, se suceden los éxitos militares sazonados de algunas dificultades, tanto en su propia campaña en Asia como en Grecia, donde Agis III de Esparta, con recursos persas, pugna con los macedonios. En este avance rápido por Anatolia, se sucede en Gordio, capital de Frigia, un episodio más pleno de "efecto propagandístico" al deshacer el nudo gordiano, uno de los primeros mensajes que emite

---

[138] "Así concebido, el término Panhelenismo puede verse, de forma clara, vinculado irremisiblemente a la aventura alejandrina de modo que ésta pasaría a ser una aplicación práctica de las teorías panhelénicas del siglo IV y no una conquista personal del rey de Macedonia" (Antela, 2007a: 82-88). No obstante, los griegos no lo vieron así, como quedó demostrado por las reacciones de los mismos contra los macedonios durante toda la etapa de la conquista asiática.

[139] Este conjunto de esculturas permanecieron en dicha ciudad hasta que los romanos se las llevaron, en el año 146 aC cuando la invadieron.

[140] Blázquez, 2008: 14.

[141] Arr. *An.*, I, 16, 7; Plut. *Alex*. XVI, 17.

[142] Eso era al menos lo que decía la propaganda impulsada por la coalición panhelénica, aunque la realidad fue más bien distinta en más de una ocasión. Así nuestro personaje hallará muestras de resistencia por parte de ciudades que ha venido a liberar, como es el caso de Mileto o Halicarnaso, las cuales requirieron tiempo y esfuerzo para ser tomadas (Guzmán et Espelosín, 2004: 147-148).

[143] Mossé, 2004: 37.

Alejandro reivindicando el control de Asia[144]. A los pocos meses, vence nuevamente a los persas, dirigidos por el mismísimo Darío III, cerca de la ciudad de Issos[145], pasando a su control un inmenso tesoro, valiosos rehenes y una realidad importante, la constatación de que el ambicioso proyecto por él defendido es realizable. Asimismo y poco después, el Egeo queda liberado *de facto* de la influencia persa, y a mi modo de ver, la excusa de la expedición panhelénica como tal mengua. Debemos mencionar que, al igual que en Gránico o en diversas ciudades costeras, también en Issos, los mercenarios griegos combaten hasta el final a favor del Gran Rey, y lo hacen con tesón en oposición a Alejandro. Éste último se irrita y en ocasiones se muestra despiadado. Sin embargo, ahora se nos presenta más contenido y en cualquier caso, hace que sus contingentes helenos, escasos por otra parte, no lleven nunca el peso estratégico en la batalla. De hecho, la flota combinada de apoyo ha sido desmovilizada, en una acción controvertida que todavía discuten en la actualidad los historiadores. A partir de Issos, la zona sirio-fenicia-palestina está a su alcance y una tras otra van cayendo las ciudades de forma pacífica o siendo tomadas al asalto: Arados, Marato, Biblos, Sidón, Tiro, Gaza…, llegando así a las puertas de Egipto. No obstante, en la conquista de Tiro[146] ha de emplear todo su ingenio y siete meses para derrotarla en el año 332 aC, al igual que Gaza[147] que resistirá dos meses y que acabará en un baño de sangre. Por consiguiente, toda la fachada del mediterráneo oriental que poseían los persas ha pasado a manos macedonias y la propaganda contra los aqueménidas no cesa con el fin de descalificar a Darío -que a ojos de Alejandro ha perdido legitimidad-. Ahora el joven rey macedonio aparece como un conquistador pletórico, estratega benefactor y misericordioso, enfrentado a un enemigo cobarde y felón que ha abandonado incluso, a su propia familia. Paralelamente, la revuelta en Grecia es controlada a pesar que el ejército lacedemonio, junto con un cuerpo de ocho mil

[144] Es la prueba de que Alejandro está destinado a gobernar con el respaldo de Zeus *Basileus*. Además de esta manera, por primera vez, se pone al descubierto los verdaderos motivos de hegemonía personal que existían debajo de la capa propagandística de la campaña contra los persas. El nudo gordiano no es más que el inicio de una serie de sucesos que justifican lo anteriormente expuesto (Guzmán et Espelosín, 2004: 148-150).

[145] Hay diversas hipótesis sobre su localización. "Es probable que la batalla se librara en las proximidades del río Kura Çay, a unos 15 quilómetros al norte de la Columna de Jonás, donde la llanura es relativamente estrecha y que mide sólo unos 4 quilómetros de anchura. Este terreno convendría a los macedonios pero a las fuerzas persas les resultaría muy estrecho y les haría que su superioridad numérica no tuviese tanto efecto en el devenir de la batalla" (Bosworth, 1996: 81).

[146] Alejandro Magno es un gran general y un buen especialista en sitiar ciudades. Queda ello visualizado, sin lugar a dudas, en la toma de Tiro. Ésta, de entre todos los asedios que protagonizo, es considerada por los especialistas como su obra maestra (Cartledge, 2008: 139 o Hammond, 1992: 165-169).

[147] También Gaza es una muestra de genialidad, aunque su final fuese brutal y sangriento. "Ningún otro general en la historia antigua puede presumir de haber realizado con éxito dos asedios consecutivos, comparables a la caída de Tiro y Gaza, en tan sólo diez meses" (Lane Fox, 2007b: 311).

mercenarios griegos que habían estado en la batalla de Issos, derrotan al general macedonio Corragos. Tiempo después será el general Antípatro, quien irá en ayuda de Megalópolis, que había permanecido fiel a Macedonia, derrotando de forma definitiva al rey espartano, el cual murió en el envite según nos informan Apiano y Diodoro Sículo. En este contexto, las acciones de tropas persas en la península de Anatolia también remiten y consecuentemente se retiran hacia el interior del Imperio para reagruparse. Así el camino a Egipto está expedito y Alejandro penetra en el mismo por Pelusio sin hostilidades, en otoño del año 332 aC. A su entrada en el país de los faraones, Alejandro es recibido favorablemente por la aristocracia local. También es aceptado sin problemas por los sacerdotes egipcios, pilares fundamentales y privilegiados del poder faraónico. En Luxor el santuario es modificado para hacer de él una capilla en cuyas paredes Alejandro aparece representado como faraón, en frente del dios Min, al que rinde homenaje. Del mismo modo, en Memphis "(…) manifiesta su respeto al Toro Sagrado de Apis, encarnación viviente de dios Path"[148]. En esta línea, es nombrado faraón con los títulos político-religiosos inherentes y que recibiría en dicha coronación: ""Horus, el fuerte príncipe", "Rey del Alto Egipto y Rey del Bajo Egipto, amado de Amón y elegido por Ra" e "Hijo de Ra", a los cuales fue añadido el de Alexandros"[149]. La llegada de Alejandro Magno a Egipto supone un paso fundamental dentro de su campaña militar. De hecho, el país era conocido por los griegos desde mucho tiempo atrás y así desde la época más arcaica Homero ya lo menciona en su obra *Ilíada*, IX, 381-389, y de forma mucho más extensa en la *Odisea*. Por otra parte, Heródoto también informa de distintos rasgos de la cultura egipcia[150]. Sin embargo debemos mencionar que aparentemente Alejandro nunca mostró gran interés por celebrar ritos o sacrificios al modo egipcio, excepto la figura de Zeus-Amón[151]. Sin embargo, hay dos acontecimientos que debemos destacar. Por un lado, la fundación de Alejandría de Egipto[152], que fue poblada con colonos de origen heleno, muchos procedentes de Naucrátis y de la Cirenaica[153]. Y por otro, una vez asegurado el litoral, avanzó hacia la ciudad de Paretonio y se alejó de la ruta costera para adentrarse en

[148] Briant, 1989: 58.
[149] Hammond, 1992: 177.
[150] Hdt, *Hist.* II, 37; II, 160, entre muchas otras.
[151] Albadalejo, 2008: 293-294.
[152] "(…) se convirtió en la primera de las nuevas ciudades creadas por el gran macedónico al tiempo que iba conquistando buena parte del mundo conocido (…). El urbanismo de Alejandría fue típicamente griego, con un ágora (el mercado, institución central de las *póleis* helénicas) y un templo dedicado a los dioses griegos" (Albadalejo, 2008: 297).
[153] Es interesante constatar que los egipcios no tuvieron los derechos de ciudadanía de los griegos, y siempre formaron un grupo aparte.

el desierto[154]. Alejandro decide ir a consultar el oráculo de Amón en el oasis de Siwah[155]. Tras una serie de acontecimientos casi milagrosos y de tradición "fabulista", el conquistador llega ante el oráculo e insta al sacerdote, sin testigos, sobre su destino: "<< Después de haber escuchado lo que su corazón deseaba oír, lo que él pretendía, volvió a Egipto >>"[156]. Este controvertido episodio se puede contextualizar desde diferentes puntos de vista, como son, por ejemplo, las visiones de Arriano o Plutarco. De todas formas, además de la faceta propagandística y de unas pinceladas iniciales de sincretismo religioso, pues Zeus/Amón no es un concepto nuevo y en Grecia era conocida la deidad egipcia, se evidencia una homogeneización del concepto para las élites egipcias y sirve a su vez para autoproclamarse dios. Por lo tanto, este concepto se utiliza en el sentido que para helenos y macedonios, el asegurar ser hijo de un dios, fuera éste Amón o Zeus, no era lo mismo que ser considerado dios de verdad[157]. Así se legitima como faraón de Egipto y quizás lo más importante es que comienza a bosquejarse una idea de futuro imperio universal, en el cual él sería su cabeza visible. Alejandro, en vías de transformación ideológica, abandona Egipto a mediados del año 331 aC, y aunque nunca volvería al país del Nilo, sus restos descansarían en la ciudad de Alejandría que él fundó. Tras una parada en Tiro[158], se desplazó en verano desde esta ciudad a Nísibe en Asíria y después hacia Arbela al sur. Luego en las proximidades de Gaugamela[159] se enfrentó el 1 de octubre del 331 aC al ejército persa y tras horas de extenuante batalla, resultó vencedor, y el Gran Rey escapó hacia los Montes Tauro. Consecuentemente la ruta hacia las principales capitales del imperio quedaba expedita[160]. Las fuentes no mencionan ninguna coronación oficial tras la victoria. Sin embargo, se especula con su nombramiento como "Rey de Asia", aunque probablemente no tenía una idea clara de la inmensa magnitud del espacio asiático ni de toda la relevancia de ese título real. Poco después entraba en la capital de Mesopotamia. "En Babilonia Alejandro conoció también a los caldeos e hizo por los santuarios de Babilonia lo que éstos deseaban; especialmente sacrificó a Baal siguiendo en todo sus instrucciones"[161]. Con la asunción del título, Alejandro se atribuía

---

[154] Arr. *An*. III, 3,3.
[155] "Alejandro era consciente de la existencia de este culto y estaba dispuesto a ser considerado hijo de Zeus; además, el mito narraba que dos de sus supuestos antepasados, Heracles y Perseo, habían visitado precisamente el santuario de Siwah" (Arr. *An*. III, 3, 1-2).
[156] Briant, 2012: 58.
[157] Cartledge, 2008: 261.
[158] Hammond, 1982: 188-189.
[159] La aldea de Gaugamela, lugar escogido por Darío III para el enfrentamiento, estaba situada a unos 52 km de Arbela y reunía las condiciones necesarias para según aquél derrotar a Alejandro.
[160] Mossé, 2004: 44.
[161] Arr. *An*. III, 16.

la sucesión directa del Gran Rey Darío III, quien había conseguido huir hacia las satrapías más orientales. Ahora Alejandro se encuentra en el centro del imperio, en medio de una gran apoteosis. En cualquier caso, igual que con Sargón en el pasado o más recientemente con Ciro, Alejandro es recibido como liberador. De hecho, las élites han pactado con él, igual que en Egipto, aunque tampoco existía otra opción[162] para los babilonios, y las primeras deserciones persas, personificadas por Maceo y Bagofanes, comienzan a visualizarse. Esos pactos hacen posible la rapidez en el desarrollo de los acontecimientos y Alejandro hizo cuanto estaba en su mano para que la ocupación de tan singular ciudad tuviese lugar de forma pacífica. De todas formas, durante su estancia en Babilonia, entró en contacto con tradiciones antiquísimas que daban apoyo ideológico a la soberanía y a la organización del imperio persa[163]. En este contexto, resulta comprensible que se nombrase el primer sátrapa de origen aqueménida como su representante, y no una persona de confianza de su entorno. Esta ciudad representa la centralidad geográfica, como ya citamos en un apartado anterior, con respecto a la cosmovisión persa, y es la provincia más rica y fértil del imperio[164]. Ya hemos comentado la temática de la concepción persa de centralidad y la dinámica de poder absoluto de la dinastía aqueménida con su Gran Rey a la cabeza. Ahora ambas situaciones se han revertido, pues el corazón del imperio con sus ciudades como Persépolis, Pasargadas o Susa están cerca y ante la huida del rey, Alejandro es consciente de ser, tal vez, el heredero *de facto* de aquél. Sin embargo, su visión de los "otros" no sufre modificaciones aparentes, y a falta de información aún en la actualidad este tema "sigue lastrando nuestro imaginario occidental"[165]. Los autores grecolatinos continuaron agregando epítetos contra los orientales, así ridiculizar, degradar, empequeñecer o despreciar crea en el imaginario el concepto de alteridad, lo cual nos ha sido transmitido. No obstante, no parece que los persas actuasen de esa manera, sino por el contrario, de alguna forma, se oponen a Alejandro, pues es bajo esta visión, la que nos permite entender la feroz reacción de los macedonios con el incendió y la masacre en Persépolis en mayo del 330 aC. Hay diferentes matices, Diodoro Sículo o Quinto Curcio Rufo comentan que el incendio de

[162] La imagen de << libertador >> de Alejandro Magno debe tomarse con mucha prudencia (Briant, 2012: 101).
[163] "No niego que a Alejandro le impresionase la astronomía babilónica. No obstante, ¿quién sabe si lo que realmente le dejó impresionado no fue más bien la civilización babilónica en su conjunto?" (Van der Spek, 2003: 342, citado en Crüsemann, en Hansen; Wieczorek; Tellenbach (ed.), 2010: 107).
[164] Posee un refinado sistema de canales de riego y una administración económica de gran complejidad. Solamente Egipto era comparable a ella (Cartledge, 2008: 144).
[165] Fildes y Fletcher, 2002: 78.

Persépolis surgió de una borrachera y Plutarco nos expone como responsable a la cortesana Thais, pero Arriano, recogiendo en parte información de Plutarco, expone que el incendio fue premeditado. Ésta última versión parece más creíble, pues indica que se trata de una decisión tomada por el rey después de profunda reflexión, ya que el mismo no ignoraba en la contradicción en la que incurría. Ciertamente era su posesión y arrasar Persépolis era destruir lo que le pertenecía. Tal vez la decisión de incendiar los palacios fue tomada poco después de su regreso de Pasargadas ante la hostilidad de la población persa que no había cedido.

Alejandro deseaba el título << Sha de Shas >> y << Elegido de Ahura Mazda >> con sus connotaciones divinas, y tal vez, la clase sacerdotal no consideró adecuada la pretensión de este último honor, lo cual enfureció al conquistador, incluso Pierre Briant especula con conatos nacionalistas que pudiesen servir para convertir a Persépolis y su área de influencia en el centro de una rebelión. En esta etapa, Alejandro comienza a nombrar a elementos de la élite persa como sátrapas, siempre con un hombre de su confianza al mando de las tropas de guarnición, en una dinámica que se repetirá en el futuro como demuestra Arriano, a partir del libro III de su obra, donde se constata una abierta adhesión de los integrantes de la aristocracia local en el precoz imperio de Alejandro. Hay en la *Anábasis*[166] mucha más información en este sentido que, por ejemplo, en la obra de Plutarco o Diodoro Sículo. Será pues, a partir de esta época, que las élites persas colaborarán cada vez más estrechamente con Alejandro. Evidentemente el pueblo cambiará simplemente de manos y los impuestos revertirán ahora en aquél, aunque el ceremonial que el poder supremo otorga al nuevo líder es cada vez más el de un monarca oriental y sobre todo, ello quedará afianzado tras la muerte de Darío III, asesinado por Beso en julio del año 330 aC. Así con la muerte del último aqueménida y la toma de las grandes capitales del imperio persa, se podría deducir que aquella teórica guerra de venganza iniciada por Alejandro hacía cuatro años había finalizado[167]. Una pretensión que rápidamente desapareció. Todas las ciudades persas estaban en manos macedonias y el palacio de Jerjes había quedado reducido a cenizas. En definitiva para los aliados griegos, la guerra contra Persia había acabado, aunque para Alejandro la importancia de

[166] Así por ejemplo, constatamos varios nombres y áreas que gobiernan: "Como sátrapa de la región de Susa dejó al persa Abulites" (Arr. *An.* III, 16-9). "Nombró sátrapa de Persia a Frasaortes, el hijo de Reomitra" (Arr. *An.* III, 18-11). "Nombró sátrapa de esta zona (Media) a Oxatres, el hijo de Abulites, sátrapa de Susa" (Arr. *An.* III, 19, 2-3).
[167] Bosworth, 1996: 131.

la opinión de éstos era más bien escasa, como quedó evidenciado al entrar en la capital meda de Ecbatana, tras la muerte de Darío, y licenciar a los combatientes helenos de su ejército, poniendo así fin, de este modo, a la ficción de expedición panhelénica de manera formal. A partir de este momento, quedaban establecidos claramente los parámetros por los cuales la campaña adoptaba, por primera vez, las verdaderas dimensiones de una aventura exclusivamente personal[168]. Así la muerte del último rey aqueménida marco el final del imperio persa[169]. En cuanto a sus nuevos súbditos, la mera pronunciación de su nombre provocaba una mezcla de temor y terror. Tras su paso por la parte occidental del imperio, se crean leyendas y mitos en torno a él. En esta línea y aunque en algunos casos aparece retratado como el Rey de Reyes, al que un Darío a punto de morir habría dado en herencia su imperio, a nivel popular, en otros casos, aparece como un auténtico villano. Los medo-persas seguidores de la religión de Zoroastro, antigua religión persa de Darío y de sus antepasados, muestran su horror. Por ello, "Hoy en día, aún se retrata a Alejandro como el mismísimo diablo al que responsabilizan de matar a sus sacerdotes y destruir el Libro Sagrado, el *Avesta*. No en vano se le conoce como el nombre de *Iscander Gujaste*, es decir, << Alejandro el Maldito >>[170]. De todo ello, poco o nada nos dicen las fuentes grecolatinas. En cualquier caso, la personalidad de Alejandro ha mutado, es más irascible, imprevisible, despiadado y comienza a vislumbrarse un personaje más autocrático, lo cual produce tensiones entre sus hombres, al constatarse la intención del conquistador de avanzar más y más hacia el este, y primero, con la excusa de eliminar los últimos restos de oposición y luego, para llegar al "Océano a través de la India", y su dominio vertebra sus verdaderas intenciones. En esta nueva dinámica se fundan ciudades, o más bien, colonias militares, muchas de ellas efímeras; se casa con la indígena Roxana y de paso, se gana a las élites locales de un área clave; controla ataques a su persona desde su círculo más íntimo; elimina a amigos o rivales, -depende de la visión-; y vaga hacia la "gloria", en una resolución que le aleja de las perspectivas de sus hombres, al que comienzan a ver bajo otro ángulo y que sólo desean volver a su patria.

[168] Guzmán et Espelosín, 2004: 159.
[169] "Las áreas de las que procedían los individuos que habían constituido el núcleo del poderío persa y medo (Pérside, Media, Susiana y Carmania) se hallaban bajo el firme control de Alejandro. Su base de Ecbatana, el punto de encrucijada de las rutas principales que desde el oeste iban al este y desde el sur al norte, impedían el paso de los legitimistas de las satrapías nororientales que hubieran podido intentar invadir Media, y las grandes extensiones desérticas servían de protección pro el este" (Hammond, 1992: 245).
[170] Fildes y Fletcher, 2002: 92.

Alejandro simboliza en él la política que Filipo inició con la idea de integrar a macedonios y griegos. Ahora el reto es realizarlo también con iranios, dando inicio a lo que se ha venido a denominar políticas de fusión. Sin embargo, ello no resultara tan sencillo, pues creará tensiones entre sus soldados e incluso, entre sus más allegados, que cada vez entienden menos al conquistador. De hecho, su postura es ambivalente. Así en ocasiones se pone de parte de los griegos como en la muerte de Clito, o con los macedonios con la muerte de Calístenes. Lo que lleva a aseverar como nos refiere Badian que los conflictos entre macedonios y griegos seguían apareciendo ocasionalmente[171]. En esta etapa, Alejandro intenta avanzar más en la política de integración de las élites persas. Por un lado, la boda con Roxana posee una fuerte carga ideológica, como símbolo de unión y colaboración con la nobleza indígena bactriana y sogdiana, y por otro la política de colonización que permite a través de la fundación de ciudades consolidar unas fronteras inestables y asegurar la retaguardia en su futura campaña de la India. En cualquier caso, crean malestar entre los macedonios, pero también entre los griegos, y no digamos ya entre los indígenas que son obligados a colaborar en la conformación de estas *poleis.* En todo caso, la idea de la hibridación está mediatizada por la temática de la imposición, a la vez que la identidad parece un componente básico en esta lectura, sobre todo al constatar métodos coercitivos que crean tensiones y revueltas. Curiosamente las referencias posteriores a estas situaciones, como por ejemplo con la boda entre la citada Roxana y Alejandro, se refieren desde un punto de vista idílico-pintoresco, y así según refiere Plutarco: "Alejandro se enamoró de ella << al verla por primera vez bailando en un banquete, en el esplendor de su belleza juvenil >>"[172]. Por otro lado, P. Briant nos expone el cambio de su vestimenta en una política consciente y constante para crear adhesiones[173]. Sin embargo, antes de poner rumbo a la India, se perfilan resistencias y oposiciones a esta política alejandrina.

Es a partir de esta época que Alejandro avanza en la línea de acelerar la unión entre los diversos componentes de su expedición. Por un lado, ya hemos comentado la política matrimonial y de colonización, métodos que se alejan mucho de las esperanzas originales de la expedición. Por otra parte, no debemos olvidar que por ejemplo "(…) los textos antiguos demuestran que los griegos se oponen vigorosamente a toda política de

[171] Badian, 1982: 39.
[172] Plutarco citado en Fildes y Fletcher, 2002: 95.
[173] Briant, 2012: 98.

fusión”[174]. En teoría esta idea de nuevos asentamientos podía facilitar una nueva población mixta, pero el término de asimilación parece más acorde con la realidad como avalan las resistencias de griegos y macedonios. En este contexto, también la política del incipiente boato de Alejandro, como es la adopción de costumbres persas o del fenómeno de la *proskynesis*, lleva a estructurar dificultades para realizar esta política, tal como se visualiza en el año 327 aC, poco tiempo después de la boda de Alejandro y Roxana. El sobrino de Aristóteles ponía voz a lo que muchos macedonios pensaban y no se atrevían a decir. Los mismos pensaban que su rey debía respetar determinadas tradiciones, como por ejemplo no adoptar planteamientos tiránicos y gobernar mediante la persuasión como antaño. No debemos olvidar que los macedonios tenían derecho a dirigirse al monarca en un plano de igualdad (*isègoria*).

En resumen, todo ello constataba un malestar que iba *in crescendo* y podemos afirmar que el gobierno de Alejandro era cada vez más de tipo más oriental y absoluto. Como señala Arriano, Alejandro hacía lo que creía oportuno y no necesitaba a nadie que le inspirase en un sentido u otro. Ello queda visualizado con la temática de la *proskynesis* y el pretendido símbolo de servilismo oriental. Por el contrario, los persas de su entorno no tenían ninguna dificultad, puesto que lo aceptaban como algo lógico y natural, en una dinámica protocolaria ancestral, y sin embargo, tanto griegos como macedonios, pensaban que esto era humillante y que violaba << la ley no escrita >> (*nómos*)[175]. Debemos mencionar que, desde hacía mucho tiempo, los griegos de Asia Menor ya realizaban este acto ante los altos oficiales persas y por lo tanto, era una cuestión conocida, y que fue utilizada para acusar a Alejandro de carácter arrebatado y autoritario (*hybris*). Todo ello en un contexto de naturaleza teórica, pues este debate Alejandro no lo suscitó sino que lo impuso y ante la oposición de los macedonios, fue laxo en su ejecución. En esta línea, el empleo de la túnica del Gran Rey persa se asemejó a un acto de coronación, a una reivindicación de poder y cubriéndose con la simbólica túnica persa creó una imagen comprensible para todos, asumiendo el papel de aquél y su reinado y restableció el orden. Su fortaleza radicó en que no actuaba como un conquistador foráneo, sino que constituía su dominio adoptando las costumbres locales. En Egipto, por el contrario, se percibió a los persas como invasores, razón por la cual a Alejandro no le

[174] Briant, 2012: 112
[175] Arr. *An*. IV, 11, 16.

convino asimilar la tradición egipcia. En Egipto, así pues, no le quedó más opción que hacerse legitimar por los dioses, para lo cual se dirigió al templo de Zeus/Amón en Siwah.

Consecuentemente todos estos episodios muestran el pragmatismo del rey, y pienso yo que ejecuta una política de tacticismo absoluta, en la que pretende hacer converger los intereses de las culturas claves de su aventura, macedonios, griegos e iranios, a la vez que una presunta hibridación con la creación de nuevas ciudades. Paralelamente la entrada de elementos iranios de la antigua nobleza aqueménida es una realidad, como demuestra el hecho de ordenar el alistamiento de 30.000 jóvenes iraníes (*epigonoi*: sucesores) en el año 327 aC. Sin embargo, también podemos ver en este último acto, una prudente política con el control de 30.000 rehenes de su nobleza. En cualquier caso, el conquistador macedonio considera la aventura india como prioritaria y a ello volcará todos sus esfuerzos.

6.3. Última etapa. La nueva concepción del "otro"

Hacia finales de primavera del año 327 aC, Alejandro retomó su avance hacia el este, rumbo a la India, con el propósito de extender los límites de su imperio hasta el río Indo, el mismo límite establecido con Darío I más de un siglo y medio atrás[176]. Él pensaba que la India eran las últimas tierras de Asia y avanzó para su conquista con un ejército de 120.000 hombres. Durante dos años batalló incansablemente contra los indígenas en campañas durísimas que culminaron en la batalla del río Hidaspes [177] contra el rey Poro en el año 326 aC. Trató de pactar con algunos reyes indios como por ejemplo Taxiles, para hacer más fácil su aventura, sin embargo sitios como Masaga o la Roca de Ahornos[178] demostraron la dureza de la campaña[179]. A partir de este momento, la campaña de la India tenía como objetivo el continuar hacia el este para acabar con los últimos focos de resistencia que se oponían a los macedonios. Finalmente llegó a la orilla occidental del

[176] Aunque Ciro II el Grande y Darío I extendieron sus conquistas hasta la India, muy pronto esas tierras lejanas escaparon del dominio aqueménida y su recuerdo se fue diluyendo (Mossé, 2004: 52-53).
[177] El Hidaspes era como antiguamente llamaban los griegos al río que hoy en día se conoce con el nombre de Jhelum.
[178] Esta última fortaleza, situada a horillas del río Indo, decían que era prácticamente inexpugnable y que se le había resistido al mismísimo Heracles. Alejandro no pudo resistirse a emular y superar a su antepasado mítico y puso en asedio dicho lugar. Este hecho supuso otro éxito de la ingeniería de sitio macedonia, llegando incluso a construir un enorme terraplén para acceder al interior de la fortaleza. (Bosworth, 1996: 166).
[179] Guzmán et Espelosín, 1997: 169-170.

afluente situado más al este del Indo, el río Hífasis[180], lugar en el cual las tropas comandadas por Alejandro y quienes le habían seguido siempre allá donde éste designase, decidieron no continuar a pesar de las amenazas y ruegos que realizó Alejandro a sus huestes. Nuestro personaje se vio obligado a ceder a las presiones de sus soldados y éste nunca se lo perdonó[181]. La retirada hacia el sur fue lenta y penosa en medio de hostilidades constantes. Además tras un intento de insurrección de Musícano, arrasó su reino y al poco descendió el Indo y llegó al reino de Pátala, cuyo territorio correspondía aproximadamente al delta del Indo. Hubo sacrificios y competiciones, pues sólo se le oponía el océano. Creó asentamientos con guarniciones, muchas de ellas efímeras, llegando al final de la campaña india durante el mes de agosto del año 325 aC. Había obtenido un gran botín con el que sufragar la construcción de astilleros y embellecer las nuevas ciudades recién fundadas[182]. En cualquier caso, había llegado el momento de partir hacia Babilonia. A finales del mes de agosto del 325 aC, Alejandro dividió sus tropas y comenzó la retirada de la India. Por un lado, al norte, Crátero dirigió parte de las tropas hasta Carmania, atravesando el Paso de Bolán. Por otra parte, el itinerario de Nearco le llevó, costeando el Mar Arábigo, hasta poder desembarcar en Harmocia (Ormuz) y poco después, llegó al punto de contacto con Alejandro en Carmania para después continuar su viaje hasta la desembocadura del Éufrates. Por último, el propio Alejandro y gran parte de su ejército atravesó el desierto de Gedrosia, en medio de grandes penalidades, contactando en Salmus, capital de Gedrosia, con Crátero primero y en diciembre del 325 aC con Nearco. Concluyó así el que fuera el mayor desastre de las campañas de Alejandro, con miles de bajas entre hombres, mujeres y niños.

A su regreso de la expedición india, Alejandro se mostró decidido a retomar e intensificar su política de colaboración con las aristocracias locales. De hecho, constatamos que algunas acciones realizadas con el fin de interaccionar a los distintos grupos afectados, producen un encuentro real de las culturas de los actores involucrados. Así Alejandro utiliza diversas estrategias para esta asimilación. Este encuentro intercultural tuvo, en gran medida, un carácter básicamente militar. En este contexto, miles de mercenarios griegos desmovilizados acudieron por grado o por fuerza a integrarse en las nuevas

[180] En el río Indo confluyen las aguas de diversos afluentes que posee más al este. En primer lugar se encuentra el Hidaspes, río que desemboca en el Acesines, situado más al este y el cual va a parar al Indo. Por último más al este del Acesines, se encuentran los río Hidraotes y el Hífasis, afluente el segundo del primero, que también lleva en sus aguas al Indo, juntándose poco antes de la desembocadura del Acesines.
[181] Bosworth, 1996: 179.
[182] Arr. *An*. VI, 21, 5.

ciudades creadas por Alejandro, pero también heridos o veteranos macedonios, iranios y soldados persas. Por otra parte, ya hemos constatado la asunción de costumbres, vestidos, banquetes o ceremoniales en la línea de una presunta hibridación y la interacción cultural subyacente[183], pero también en la introducción de nuevos cultos, como los de Apis, Amón, Marduk y el culto al panteón iranio. Estas acciones premeditadas promovidas por Alejandro tenían un precedente en la política que emprendió su padre Filipo II [184] que fue continuada a gran escala, tiempo después, por los seléucidas, y en menor medida por los ptolomeos en Egipto. De todas formas, esta interacción entre culturas, como por ejemplo la temática de la colonización, que fue el principal medio de contacto entre los mundos griego-persa-egipcio, no cuajó en el tiempo, sino en áreas y bajo concretos contextos[185]. Sin embargo a su vuelta de la India, debe tomar drásticas medidas y curiosamente "(…) en el año 323, no había más que tres sátrapas iraníes en ejercicio: Atropates en Media, Fratafernes en la región de Partia y Oxiartes (suegro de Alejandro Magno) en las Parapamisadas"[186]. Cada vez más adopta vestimenta y costumbres persas. En esta línea, el propio Peucestas, sátrapa de Pérside, aunque es un caso excepcional, hace lo propio como forma de interactuar aprendiendo incluso la lengua de los indígenas. El rey veía en esta actitud el único modo << de conservar la nación sometida en todos los sentidos >>[187]. Evidentemente los macedonios no estaban dispuestos a gobernar en colaboración con los antiguos enemigos derrotados.

A finales de febrero del año 324 aC llegó a Susa, donde sus intentos por establecer unos vínculos culturales aún más estrechos culminaron en una serie de enlaces matrimoniales como símbolo público y notorio de su apuesta por la unidad. De hecho, los persas iranios habían colaborado estrechamente en la campaña india y Alejandro visualiza sus cada vez más estrechas relaciones con ellos. En base a la consecución del objetivo más ambicioso, el citado de la unidad. Él mismo marca el camino con su boda con dos princesas aqueménidas (sin repudiar a Roxana) e insta a sus allegados a realizar lo mismo. Sin embargo, constatamos que los mencionados enlaces "fueron celebrados según el rito persa"[188] y no el iranio, consagrando la intención del rey de gobernar junto a sus antiguos enemigos, y acercar a los persas las costumbres macedonias. Estas nupcias emiten un

[183] Aunque se discute el grado de sinceridad (Briant, 2012: 110-119).
[184] Badian, 1982: 39.
[185] Blázquez, 2002: 214.
[186] Briant, 2012: 119.
[187] Diod. XIX, 4, 5.
[188] Briant, 2012: 120.

poderoso mensaje ideológico. No obstante, hay que remarcar que fueron unas bodas entre sus hombres y las mujeres nobles persas, pero no hubo o no hay constancia de ningún casamiento entre una mujer griega y un persa, por lo que aparecen dudas razonables sobre ese presunto modelo de hibridación. Evidentemente podemos hipotetizar que aunque el objetivo final fuera una mayor interacción entre las distintas culturas, no parece sino que fuesen unos pactos de gobierno entre las élites de las mismas, con un poder supremo que representaría Alejandro, casi como continuador de la realeza aqueménida. Obviamente los nobles macedonios no estarían por la labor, excepción hecha tal vez de su íntimo Hefestión y Peucestas. Numerosos macedonios se sienten ofendidos, por las iniciativas persófilas de Peucestas, y por extensión de Alejandro. En resumen sería una mezcla de desprecio y temor ante el riesgo de ver desaparecer a corto plazo, su diferencia de pueblo conquistador en una total asimilación con los persas y los iranios. Es un malentendido que ha progresado aceleradamente. En este sentido, las fuentes antiguas claman contra la orientalización de Alejandro desde un punto de vista muy crítico y de base identitaria. Además no solamente existían dificultades entre la nobleza macedonia e irania, sino, por ejemplo, cuando Alejandro está en la India, también existen enfrentamientos entre macedonios y griegos en una dinámica de odio irracional en el extremo oeste del imperio y que denota un antagonismo visceral entre ambas culturas como nos informa E. Badian[189], desmitificando absolutamente la presunta hermandad greco-macedonia, que nunca existió. En cualquier caso, Alejandro en esta etapa final acelera esa presunta asimilación para enojo de sus macedonios y podemos deducir que, tal vez, la enorme suma gastada en los enlaces antes mencionados no es sino un soborno para legitimar los matrimonios mixtos a una escala que jamás se volverá a intentar. Aunque desde el punto de vista de Lane Fox, "Se trataba más de una cuestión de prestigio que de prejuicio racial, que a pesar de todo era importante"[190]. Sin que, por otra parte, ambas tesis no puedan ser complementarias aunque claramente alejadas de los postulados morales planteados por W. W. Tarn.

A esta estrategia de unión entre macedonios e iranios, mediante matrimonios cuya finalidad es incluir en el proyecto a las élites indígenas a través de pactos políticos, se suma igualmente la conformación de un futuro ejército mixto integrado por macedonios e iranís. La oposición de los suyos será frontal y debemos preguntarnos si Alejandro en

[189] Badian, 1982: 51.
[190] Lane Fox, 2007b: 674.

esta etapa final de su reinado no acelera excesivamente su política. Con esta idea en su mente, ejecuta, de hecho, las dos medidas clave en su política de reforma integral de su imperio: la política matrimonial y la militar que permitirá según su esquema, la fusión entre las dos noblezas, la macedonia y la iraní. La reforma militar se inició con la caballería y continuó con la falange mixta, suscitando una creciente oposición. Aquellos 30.000 jóvenes alistados tiempo atrás, serán la nueva base de ese ejército mixto, pero en realidad todo se demora, pues hay fuertes discrepancias y oposición a la integración. Todo ello visualizado en el denominado motín de Opis, en el Tigris, verano del 324 aC, donde Alejandro anunció la desmovilización de sus veteranos y heridos macedonios con una buena paga como incentivo. Alejandro se siente agraviado y parece que se rodea, cada vez más, de consejeros persas. Puede ser una maniobra pero ante la escasez y parcialidad en las fuentes, podemos constatar que la tensión, tanto en su círculo más íntimo como entre sus tropas, está llegando a límites insospechados. Además es claro que sus hombres quieren volver con él a Macedonia, y por el contrario, nuestro personaje quiere permanecer indefinidamente en Asia, o más bien planeando otros objetivos que ya dibuja en su mente. Ante ello y las medidas coercitivas que se imponen, Alejandro gana la partida y a partir de este momento se lo puede permitir todo. Tras un banquete de reconciliación, los soldados veteranos al mando de Crátero inician el retorno a su patria. No les acompañan sus hijos que quedan bajo su protección, y poco después, se inicia la formación de una nueva falange con elementos de las dos culturas y como resultado, Alejandro ha puesto en pie un ejército distinto y totalmente nuevo, que debían ser los valedores de la nueva política que él deseaba. No obstante, la salida de esta crisis no parece ser solo una cuestión de macedonios, iranios y el propio Alejandro, sino más bien, un pacto entre él y sus macedonios. La configuración del futuro imperio y el reparto de responsabilidades, es un tema ya esbozado anteriormente pero él sigue siendo, ante todo, rey de los macedonios, y en función de ello "A partir de este momento, la frontera entre gobernantes y gobernados dejaba de coincidir exactamente con la frontera entre vencedores y vencidos"[191]. Es sobre todo una división social. Es decir, un pacto global entre las élites. Lo cual nos lleva a especular sobre la sinceridad, o no, de la modificación de la visión tradicional griega con respecto a los "otros". Es evidente que Alejandro realizó el esfuerzo de intentar superar aquellas barreras tradicionales en la oposición entre griegos y bárbaros. Él pensó que su obra podía ser duradera, su precoz muerte fagocitó el

[191] Briant, 2012: 125-126.

experimento, pero demostró una gran inteligencia en la configuración del proyecto. A la vez que dibujaba un mundo multicultural que, aunque efímero en su concepción y que nunca llegó a Grecia, lo cierto es que su obra cambió el mundo antiguo de forma irrevocable, pues no sólo llevó la cultura clásica a las estribaciones de Himalaya o más allá del Indo, sino que además fundó multitud de ciudades y revolucionó el comercio internacional de la época.

Por otra parte, otro de los aspectos fundamentales donde visualizamos las interacciones culturales es en la política de colonización y urbanización llevada a cabo por Alejandro en los territorios orientales, dejando de lado la ciudad de Alejandría[192] de Egipto. De hecho esta política de fundaciones fue la que provocó uno de los fenómenos que acabarían por caracterizar al nuevo tiempo histórico surgido de la conquista alejandrina. En este contexto, esta medida constituye el medio principal de interacción entre las civilizaciones macedonia, griega y persa, lo que a fin de cuentas, difundió básicamente el pensamiento griego en un área absolutamente desconocida. En la actualidad no se discute el hecho de que estas *poleis* fueran la base primordial que provocaron el nacimiento de la cultura helenística y posibilitaron el intercambio (ideas, personas, mercaderías…) entre Oriente y Occidente[193]. En todo caso, sus fundaciones no tendrían como misión básica la difusión de la cultura helena en Oriente, aunque parece evidente que fue un aspecto secundario pero importante en la política de colonización. No obstante, para los indígenas era una dura prueba que privilegiaba a unos pocos extranjeros, que tenían que mantener con los recursos del área.

El panorama no era tampoco muy prometedor para los colonos, que eran mal recibidos y se hallaban muy lejos de su patria y con gran cantidad de incomodidades. De hecho, solamente permanecían en estas nuevas ciudades por miedo a Alejandro y cuando se especuló con su muerte, intentaron abandonar los lugares asignados, "por añoranza del modo de vida griego"[194]. Fueron reprimidos violentamente y volvieron a sus lugares asignados[195]. Aunque Plutarco, de forma entusiasta, matizado un tanto por Arriano, lo interpreta como una obra de civilización que suavizó la barbarie con el etnocentrista

[192] Arr, *An*. III, 1, 5.
[193] Bosworth, 1996: 361-364.
[194] Diod. XVIII, 7, 1.
[195] Bosworth, 1996: 365.

razonamiento de la cultura superior helena, no debemos dejar de pensar que para los indígenas la barbarie procedía de occidente.

Sofocando algunas revueltas; herido muy profundamente por la muerte del compañero e íntimo Hefestión; entre banquetes y excesos etílicos que denotan una psicología problemática; recibiendo delegaciones de lejanos países; planificando obras y construcciones; o modulando una serie de ambiciosos proyectos en todas direcciones, Alejandro Magno en los últimos días de mayo cayó enfermo en una secuencia todavía hoy poco esclarecida. Falleció aparentemente de fiebres la noche del 10 de julio del año 323 aC, El conquistador macedonio no tenía ni treinta y tres años.

En la Antigüedad se hace referencia al afán conquistador e investigador de Alejandro, a su *pbotos*, por ejemplo cuando Curcio habla de que Alejandro << abarcaba en su mente lo infinito >>[196]. Pero ello debe ser complementado, acentuando la racionalidad, la planificación y el pragmatismo. Y de esa forma se hace visible un Alejandro que está marcadamente inserto en la tradición de los soberanos orientales para quienes su domino iba de la mano con la idea de su control. La visión de la idea de los "otros" se modificó por interés, o tal vez, por convencimiento. En cualquier caso, llegó a esa misma conclusión por su propio camino, sin experiencias ajenas previas y la reforzó de modo totalmente decisivo con sus impulsos elementales de investigación y conquista hasta los confines del mundo. La obra de Alejandro fue efímera y se insiste que fracasó en sus objetivos básicos, es decir, desmembramiento de su imperio y de las políticas de asimilación o fusión. Aunque debemos preguntarnos si el fracaso es de él o de sus sucesores. Tal vez, si hubiese tenido más tiempo sus políticas se hubiesen asentado y consolidado. Sin embargo, fue Alejandro quién con todas sus luces y sombras vertebró una concepción ideológica distinta y distante de la que existía antes de su aparición en el mundo heleno y medo-persa. Aunque por supuesto este debate es estéril, puesto que si lo tenemos que comparar, por ejemplo, con la posterior conducta política de los Diádocos, las cañas se vuelven lanzas. Como resultado, las resistencias a su proyecto de entendimiento con los "otros", básicamente las élites del antiguo imperio, llegaron a un callejón sin salida y nuevamente las diferencias, que nunca desaparecieron, entre macedonios, griegos y orientales, volvieron al punto de partida inicial.

[196] Curt. X, I, 17.

7. CONCLUSIONES

Resulta complejo discernir la figura de Alejandro dentro de su contexto histórico. La carencia casi absoluta de fuentes de información de la época, la constante reinterpretación y las nuevas evaluaciones de la información disponible, así como la gran influencia del mito elaborado por él mismo, son serios obstáculos para cualquier tentativa de aproximación objetiva al personaje histórico. Además durante esta etapa, el poder del discurso imperante estaba contaminado de una retórica sobre la alteridad cuyo objetivo pretendía, sin ambages, desacreditar al enemigo, en concreto al medo-persa, y en un sentido más general al mundo asiático. Esta retórica fue típicamente griega y formuló un sentido identitario de superioridad que minusvaloró, cuando no despreció orgullosamente todo lo bárbaro, a la alteridad. En este mundo del siglo IV a. C. es dónde creció y se desarrolló el monarca macedonio.

Con una prudencia ilimitada y huyendo del concepto << conquistador-civilizador >> constatamos un cierto discurso ambivalente en la política alejandrina sobre la temática que nos atañe. Alejandro fue, ante todo, un personaje pragmático que eligió vehicular un discurso tendente a cortejar a las élites político-religiosas de las culturas que iba incluyendo en su imperio. Paralelamente vertebraba distintas opciones para asentar su dominio: nuevas fundaciones, asunción de las formas de vida y costumbres de sus súbditos, así como su ceremonial, respeto y colaboración con los poderes religiosos de las distintas zonas de su dominio, políticas matrimoniales o integración de personajes de la nobleza medo-persa en su proyecto. Todo ello va en la línea de estructurar una formulación distinta en las formas pero tal vez no tanto en el fondo. Al fin y al cabo, el dominio sobre el inmenso imperio aqueménida es el objetivo final, y la asimilación del mismo por mediación de sus élites sería absolutamente necesario para llevar a buen puerto el proyecto que Alejandro siempre tuvo en mente. Sin embargo, si el conquistador macedonio ha de utilizar la violencia, no dudará en realizarlo, indistintamente a cualquier enemigo, sea individual o colectivo, y lo hará de forma despiadada. No obstante, siempre intentará pactar y solo en última instancia acudirá a la violencia. Ahora bien, debemos huir de la imagen de un Alejandro brutal y despiadado, así como también de aquella otra que ven en su figura un elemento civilizador que transgrede todas las normas de la época. Es una trampa epistemológica a lo que el historiador debe negarse a la vez que las visiones positivo-románticas o las condenas indiscriminadas deben ser tomadas con total escepticismo.

Alejandro conscientemente abrió una puerta a la colaboración con sus nuevos súbditos y por ello fue acusado de orientalizante. La perspectiva identitaria hacia sus nuevos subordinados se fue modificando a lo largo del periplo. Así en una primera etapa, en un mundo bien conocido por la cultura griega y macedonia que culmina en Egipto, nuestro personaje comienza a ser consciente de que puede aspirar a un dominio universal, e inicia una política de colaboración con las élites y los sacerdotes. De hecho, lo importante es el control físico del espacio y la consecución del botín para seguir la campaña contra Darío III. En una segunda etapa, el triunfo y la entrada en Babilonia y las ciudades más importantes de Persia, constituyen un hito definitivo en la conformación de la idea alejandrina de dominio absoluto. Ello se asienta definitivamente tras la campaña india y los últimos años de la vida de Alejandro. Evidentemente hubo oposición, muchas veces silenciada por las fuentes grecolatinas que ven en el bárbaro medo-persa casi un sub-hombre, pero que es capaz de poner en jaque al conquistador. De hecho, el persa desaparece de los registros históricos y es minusvalorado totalmente. Ahora bien, Alejandro en esta última etapa ha ido mutando y tanto la constatación de su propio poder absoluto como la política de asimilación de las elites de los pueblos conquistados, estructuran un nuevo pacto en donde estarán llamados a compartir el poder con nuestro personaje. Y sin embargo, existen diversos polos de oposición a ese líder invencible. En Grecia dónde nunca tuvo simpatías, en algunos territorios conquistados donde pugnaran a su muerte por volver al estado anterior de independencia, en las áreas limítrofes como en el norte del mar Negro, o más allá del Indo, en su círculo más íntimo, entre sus hombres, es decir, al final el resultado de su obra fue efímera aunque su domino hizo que dos mundos interaccionaran.

Así soldados, funcionarios, comerciantes, artesanos o artistas –entre otros-, llevaron y recibieron dosis de cultura, ideas, conceptos o conocimientos que potenciaron una incipiente hibridación que, no obstante, no fue absoluta ni global. Una prueba es que los griegos, y a través de ellos los romanos, no modificaron ni un ápice su visión del “Otro”, básicamente el oriental, que siguió siendo fuente de los epítetos más ofensivos y denigrantes. Convertido en una auténtica leyenda en vida, con su prematura muerte a los treinta y dos años, Alejandro pasó a adquirir el rango de héroe mítico.

Llegados a este punto, es necesario preguntarse hacia donde puede avanzar en el futuro nuestra investigación sobre la visión de Alejandro en la temática que nos concierne. Por un lado, parece inexcusable profundizar en las fuentes históricas orientales de cualquier

tipo como una posibilidad aún no excesivamente explorada con el fin de observar con más nitidez el efecto que produjo Alejandro en aquellas lejanas tierras y tener más información con que seguir perfilando su figura. También seguir continuar analizando críticamente las que tenemos a nuestra disposición. Por otra parte, otras disciplinas como la arqueología pueden complementar esta visión del macedonio. Lamentablemente gran parte del futuro de las investigaciones en este campo depende que entre en su fase final y desaparezca la situación político-religiosa que vive la región, cuestión ésta que parece sumamente complicada con la irrupción y consolidación de grupos terroristas de naturaleza yihadista o de los talibanes en países como Afganistán, Irak o Siria. Por último y de forma inexcusable, debemos salir del bucle existente sobre la figura del Alejandro bueno/malo y superar nuestra propia subjetiva visión sobre él, resultado de siglos de múltiples devaneos y experimentos. En este contexto, el análisis pormenorizado y sin prejuicios de las fuentes históricas que disponemos, nuevamente, emergen como la alternativa más coherente para aproximarnos a un personaje casi legendario que modificó la Historia Antigua. A modo de colofón, tal como hemos ido argumentando, después de él ya nada volvió a ser lo mismo.

8. BIBLIOGRAFÍA

8.1. Fuentes literarias antiguas

ARISTÓTELES. *Política;* introducción, traducción y notas de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez. Madrid, Alianza Editorial, 1998.

- *Ética a Nicómaco*; presentación de Teresa Martínez Manzano, traducción y notas de Julio Pallí Bonet. Madrid, Gredos, 2010.

ARRIANO, FLAVIO. *Anábasis de Alejandro Magno*. Vol. I y II; introducción de Antonio Bravo García; traducción y notas de Antonio Guzmán Guerra Madrid, Gredos, 1982.

CURCIO RUFO, QUINTO. *Historia de Alejandro Magno*; introducción, traducción y notas de Francisco Pejenaute Rubio. Madrid, Gredos, 1986.

DEMÓSTENES. *Discursos Políticos y Privados: Contra Filipo, Sobre la Corona en defensa de Ctesifonte, Contra Áfobo, Contra Meera*; traducción a cargo de A. López Eire y J. M. Colubi Falcó. Ed. Gredos, Madrid, 2000.

DIODORO SÍCULO. *Biblioteca Histórica. Libros XV-XVII*; traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch y Juan Manuel Guzmán Hermida Madrid, Gredos, 2012.

HERÓDOTO. *Historia*; traducción y notas de Carlos Schrader. Madrid, Gredos, 1989.

ISÓCRATES. *Discursos*. T. I y II; traducción de Juan Manuel Guzmán Hermida. Madrid, Gredos, 1979.

JENOFONTE. *Ciropedia*, traducción y notas de Ana Vegas Sansalvador. Madrid, Gredos, 2000.

- *Anábasis*, traducción y notas de Ramón Bach Pellicer. Madrid, Gredos, 2000.

JUSTINO, MARCO JUNIANO. *Epítome de las "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo*. *Prólogos. Fragmentes de Pompeyo Trogo*; introducción, traducción y notas de José Castro Sánchez. Madrid, Gredos, 1995.

PLUTARCO. *Vidas paralelas. Alejandro Magno-César*; traducción, introducción y notas de Antonio Guzmán Guerra Madrid. Alianza Editorial, 2003.

- *Obras Morales y de costumbres (Moralia), volumen V: Sobre la fortuna o virtud de Alejandro*, introducciones, traducciones y notas por Concepción Morales Otal y José García López. Madrid, Gredos, 1986.

PSEUDO-CALÍSTENES. *Vidas y hazañas de Alejandro de Macedonia*, traducción, prólogo y notas de Carlos García Gual. Madrid, Gredos, 2002.

TUCÍDIDES. *Historia de la Guerra del Peloponeso*, edición de Antonio Guzmán Guerra. Madrid, Alianza Editorial, 1989.

1.1.Fuentes contemporáneas

ANDRIOTES, NIKOLAOS P. (1992). *Macedonia: past and present*. Thessaloniki, Institute for Balkan studies.

ANTELA, I, B. (2000). "J.G. Droysen e o primeiro Alexandre científico", en Gallaecia, Nº 19, pp. 219-250.

- (2005). *Alexandre Magno e Antenas*. Universidad de Santiago de Compostela.
- (2007a). "Hegemonía y Panhelenismo: conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro", en *Dialogues d'histoire ancienne*, Vol. 33, Nº 2, 2007, págs. 69-89.
- (2007b). "Alejandro Magno o la demostración de la divinidad", en *Faventia* Número 29, Fasc. 1, 2007, págs. 89-103.
- (2009). "El día después de Queronea: la liga de Corinto y el imperio macedonio sobre Grecia", en Cortés, J. M.; Muñiz, E; Gordillo, R (coord.). *Grecia ante los Imperios: V Reunion de historiadores del mundo griego*, 2011, pp. 187-196.
- (2012-2014). "Ernst Badian (Viena, 1925 – Boston, 2011)", en *Faventia* 34-36, pp. 339-343.
- (2015). "Divino Alejandro. Parámetros religiosos de la campaña asiática", En J. Vidal & B. Antela (eds.), *Guerra y Religión en el Mundo Antiguo*, Zaragoza, Pórtico, 2015, pp. 41-52.

ANTELA, I, B; ZARAGOZA, C. (2018). *El simposio de Alejandro. Una aproximación crítica* [L'Antiquité Classique, Accepted, in print 2018].

ALBADALEJO, M. (2008). “Alejandro Magno y Egipto: Estrategia, Religión y Política”, en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año 44, pp. 285-300.

ALVAR, J; BLÁZQUEZ, J.M. (eds.) (2000). *Alejandro Magno: Hombre y Mito.* Actas Editorial, Madrid.

BADIAN, E. (1958). “Alexander the Great and the Unity of Mankind” en *Historia*, nº 7, pp. 425-444.

- (1982). “Greeks and Macedonians”, en *Studies in the History of Art*, nº 10, Washington, pp. 33-51.

BARCELÓ, P. (2000). “Alejandro Magno: de rey macedónico a monarca universal”, en Alvar, J; Blázquez, J.M. (eds.) *Alejandro Magno: Hombre y Mito.* Actas Editorial, Madrid, pp. 45-58.

BASILE, G. J. (2013). “El término bárbaros: un análisis discursivo de los testimonios tempranos”, en *Argos*, vol. 36, Nº 2, Buenos Aires.

- (2015). “Heródoto, V, 19-21: Alejandro I de Macedonia o el cruce de un límite heredado”, en *Nova Tellis*, nº 32·2, p9. 173-205.

BLÁZQUEZ, J. M., (2008) “Encuentro de las culturas irania y griega, en tiempos de la dinastía aqueménida y de Alejandro Magno” en *Antigua*. Historia y Arqueología de las civilizaciones.

- (2000) “Alejandro Magno, homo religiosus”, en Alvar, J; Blázquez, J.M. (eds.) *Alejandro Magno: Hombre y Mito*. Actas Editorial, Madrid, pp. 45-58.

BOSWORTH, A. B. (1996). *Alejandro Magno*. Cambridge, Cambridge University Press.

BREDLOW, L (2008). *Polítes y Kosmopolítes: algunas notas sobre ciudadanía y filosofía en el mundo antiguo*. SFP-UB, Barcelona.

BROSIUS, M. (2003). “Why Persia became the enemy of Macedon”, en A. Kuhrt / W. Henkelman (eds.). *A Persian Perspective: Essays in Memory of Heleen Sancisi-Weerdenburg. Leiden*, pp. 227-237.

- (2006). *The Persians* (People of the Ancient World). Routledge.

BRIANT, P. (2012). *Alejandro Magno*. Madrid, Biblioteca Nueva.

- (1989). *Alejandro Magno, de Grecia al Oriente*. Madrid, Editorial Aguilar.

BURROW, J. (2009). *Historia de las historias. De Heródoto al siglo XX*. Barcelona, Crítica.

CARDETE, Mª.C. (2006). "La etnicidad como una arma ideológico-religiosa en la Antigua Grecia: el caso del Monte Liceo", en *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*. Nº 15, 2006, pp. 189-204.

- (2011). "El valor de la propaganda en la construcción del enemigo: Atenas y las guerras médicas", en *Grecia ante los Imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, pp. 119-130.

CARTLEGDE, P. (2008). *Alejandro Magno. La búsqueda de un pasado desconocido*. Barcelona, Ariel.

CASSON, S. (1968). *Macedonia. Thrace and Ilyria: their relations to Greece from the Earliest times down to the time of Philip son of Amintas*. Groningen, Holland. Bouma's Boekhuis NV, Publishers, 1991.

CRUZ, G. (2010). "Algunos apuntes sobre la naturaleza de la geografía griega", en Marco F; Pina, F y Remesal, J. (eds.). *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*. Universidad de Zaragoza del 4 al 6 de junio del 2009, Barcelona, Universidad de Barcelona, Págs. 13-24.

DANDAMAYEVA, M. A., (2010) "The Greek Language in the East" en *Hermitage Amsterdam, The Immortal Alexander the Great: The Myth, The Reality, His Journey, His Legacy*. Amsterdam, Museumshop Hermitage Amsterdam, pp. 178-183.

DOMÍNGUEZ MONEDERO. A. J. (2003). "Alejandro, un carácter en perpetua contradicción" en *La Aventura de la historia*. Nº 59, pp. 55-61.

- (2013). *Alejandro Magno: Rey de Macedonia y de Asia*. Madrid, Sílex.

ERRINGTON, R.M. (1990). *A history of Macedonia*. Berkeley and Los Angeles, California, University of California Press.

ESPEJO, C. (2005). "La visión del otro en tanto dominador, en la Atenas sometida al poder macedón", en *X Jornadas Interescuelas* / Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario.

ETIENNE, R. (2002). "La Macédoine entre Orient et Occident: essai sur l'identité macédonienne au IVe siècle av. J. C.", in C. MÜLLER, F. PROST (coord.). *Identités et cultures dans le monde méditerranéen antique*. Paris, pp. 253-275.

FINLEY, M. I. (1977). *Uso y abuso de la Historia*. Barcelona, Crítica.

FILDES, A; FLETCHER, J. (2002). *Alejandro Magno: hijo de los dioses: crónica del conquistador más grande de la historia*. Barcelona, Blume.

GARCÍA GUAL, C. (1999). "Identidad y mitología. Apuntes sobre el ejemplo griego para una reflexión", en *Thémata*, Nº 23, pp. 69-80.

GARCÍA, M. (2003). "El choque greco-persa", en *Historia Antigua: (Grecia y Roma*) / coord. por Joaquín L. Gómez-Pantoja Fernández-Salguero, 2003, pp. 165-187.

- (2007). "Los bárbaros y el Bárbaro: identidad griega y alteridad persa", en *Faventia* 29/1, pp. 33-49.
- (2012). "Soberbia y molicie: Cambises, Jerjes, Darío III Codomano y otros ilustres perdedores aqueménidas", en Marco Simón; Pina Polo; Remesal Rodríguez (coord.). *Vae Victis!: perdedores en el mundo antiguo*, pp. 43-56.
- (2013). "El discurso sobre el bárbaro: Aqueménidas, Arsácidas y Sasánidas en las fuentes grecorromanas", en César Fornis (ed.). *Los discursos del poder / el poder de los discursos en la Antigüedad Clásica*. Libros Pórtico, 2013, Zaragoza.
- (2014). "La realeza aqueménida: ¿Reyes o Dioses?", en *Arys*, Nº 12, pp. 129-158.

GEHRKE, H-J. (2009), "Alejandro Magno y la exploración del mundo", en Hansen, S; Wieczorek, A; Tellenbach, M. (ed.) (2010). *Alejandro Magno: Encuentro con Oriente*. Canal de Isabel II, Madrid, pp. 29-35.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2007). *La leyenda de Alejandro: mito, historiografía y propaganda*. Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares.

- (2008). "El viaje de los confines. Reflejos y fantasías de una imagen arcaica del orbe", en Rubio, J.; Vallejo, M. y Gómez Espelosín, F. J. (eds.) *Viajes y visiones*

del mundo. Universidad de Alcalá, 16 y 17 de octubre del 2006, Madrid-Málaga, Ediciones Clásicas y Canales, págs. 49-86.

- (2010) "La imaginación geográfica en la expedición de Alejandro" en Marco, F; Pina, F. y J. Remesal (eds.) *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*. Universidad de Zaragoza, junio de 2009, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 49-64.

- (2011) "El mundo desde Persepolis. El papel de Persia en el conocimiento geográfico griego", *Grecia ante los Imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, pp. 107-118.

- (2016). *En busca de Alejandro: historia de una obsesión*. Madrid, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones. Alcalá de Henares.

GUZMÁN, A. (1989). "El ámbito físico de las conquistas de Alejandro Magno: algunas reflexiones" en *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, Nº 1, 1989, pp. 25-36.

- (1991). "Alejandro desde Oriente", en Gascó La Calle, F; Alvar, J (coord.). *Heterodoxos, reformadores y marginados en la antigüedad clásica*, pp. 29-40.

GUZMÁN, A.; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2004). *Alejandro Magno, de la historia al mito. Madrid*. Alianza editorial.

HAMMOND, N. G. L. (1992). *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*. Madrid, Alianza.

HAMMOND, N. G. L. & GRIFFITH, G. (1979). *A History of Macedonia*. Vol. 2. Oxford. Clarendon Press.

HANSEN, S; WIECZOREK, A; TELLENBACH, M. (ed.) (2010). *Alejandro Magno: Encuentro con Oriente*. Canal de Isabel II, Madrid.

HARTOG, F. R. (2002). *El espejo de Herodoto*. Méjico FCE.

HUBEÑAK, F. (1994). "Las relaciones entre Aristóteles y Alejandro Magno", en *Stylos*, Nº 3, pp. 113-139.

KAGAN, D. (2009). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Barcelona, Edhasa.

KUHRT, A. “El Imperio Persa: rivalidad y fascinación”, en Hansen, S; Wieczorek, A; Tellenbach, M. (ed.) (2010). *Alejandro Magno: Encuentro con Oriente*. Canal de Isabel II, Madrid, pp. 81-90.

KORSTANJE, M. E. (2011). “La matriz de la alteridad. La mito-poiesis como forma de construcción identitaria”, en *Revista de Antropología Experimental*, Nº 11, 2011, pp. 261-281.

MALKIN, IRAD. (2004) “Postcolonial Concepts and Ancient Greek Colonization”, *Modern Language Quartely* 65:3, pp. 341-364.

MOMIGLIANO, A. (1999). *La sabiduría de los bárbaros: los límites de la helenización*. México, Fondo de Cultura Económica de España, S.L.

MOLINA, A. (2010). “Geografía y etnografía en Época Clásica: el descubrimiento de la alteridad”, en *Geographica*: *ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustas. Antig. Crist*. (Murcia) XXVII, 2010, pp. 93-124.

MOSSÉ, C. (2004). *Alejandro Magno*. El destino de un mito. Madrid, Espasa Calpe.

FERNÁNDEZ NIETO, F. J. “Los historiadores grecorromanos”, en Hansen, S; Wieczorek, A; Tellenbach, M. (ed.) (2010). *Alejandro Magno: Encuentro con Oriente*. Canal de Isabel II, Madrid, pp. 37-42.

LANE FOX, R. (2007a). *El Mundo Clásico – La epopeya de Grecia y Roma*. Barcelona, Edhasa.

- (2007b). *Alejandro Magno. Conquistador del mundo*. Barcelona, Acantilado.
- (2007c). “Alexander the Great: ‘Last of the Achaemenids’?”, en CH. TUPLIN (ed.), *Persian Responses. Political and Cultural Interaction with (in) the Achaemenid Empire*, Swansea, pp. 267-311.

LAGOS, L. (2015). “La Helenización de Oriente en la Anábasis de Arriano de Nicomedia. Una aproximación”, en *Revista Historia UdeC*, Nº 22, vol. 2., pp. 5-30.

PENADÉS, A. (2011). “Heródoto y su posición ante los imperios de los siglos VI y V a.C”, *Grecia ante los Imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, pp. 37-44.

PÉREZ, M. E.; GUZMÁN, C. (2006). "Alejandro Magno: Asuntos Científicos", en *Koinòs lógos*. Homenaje al profesor José García López. E. Calderón, A. Morales, M. Valverde (eds.), Murcia, 2006, pp. 803-816.

PINA POLO, F. (1993). "El ascenso y la hegemonía de Macedonia: características del régimen monárquico", en *Polis, revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, nº 5, pp. 163-185.

ROMÁN, Mª. T., (1999) "Encuentros entre la India y Occidente en el mundo antiguo" en *Espacio, tiempo y forma*. Serie II, Historia Antigua. Nº 12, pp. 71-85.

SERRANO, R; SÁNCHEZ, V; HOMBREADOS, Z. (2012). Los Macedonios: *"¿Bárbaros helenizados o helenos barbarizados? La mitografía como herramienta política*", en *Historia, Identidad y Alteridad*. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores, pp. 185 – 207.

SIERRA, C. (2012). "Diferentes pueblos, diferentes cuerpos: algunos ejemplos en las fuentes históricas", *Habis*, Nº 43, 2012, pp. 47-62.

TARN, W. W. (1985). *The Greeks in Bactria and India (GBI)*. Cambridge 1983, 3a edición, complementada por Holt, F., Chicago.

WATERFIELD, R. (2009). *La retirada de Jenofonte*. Madrid, Gredos.

WIESEHÖFER, J. (2007). "La visión de los otros: perspectiva contrapuesta de griegos y persas" en Hansen, S; Wieczorek, A; Tellenbach, M. (ed.) (2010). *Alejandro Magno: Encuentro con Oriente*. Canal de Isabel II, Madrid, pp. 91-98.

9. ANEXOS

Dinasties principals[197]

Els governants Perses (La Dinastia Aquemènida)

Els perses van arribar a l'altiplà iranià en la mateixa època que els medes, als que van estar sotmesos fins a l'adveniment de Cir II el Gran l'any 549 aC. S'havien assentat en el país d'Anzano, també es transcriu An mshan, una regió propera al golf Pèrsic que correspon, si fa no fa, als voltants de l'actual ciutat de Chiraz. Allí Darios I hi fundà Persèpolis.

	Data del regnat (aC)	Observacions
Aquèmenes	¿h. 700?	Cap del clan dels Hakkamanish (nom persa), vassall dels reis medes; fundador semilegendari de la dinastia.
Teispes	h. 640-590	Primer rei persa històric, vassall dels reis medes Fraortes (675-653 aC) i Ciàxares (653-584 aC), es deia [rei del país d'Anzano] (territori on s'havien assentat els primers clans perses).
Ariamnes i Arsames	h. 675-640	Fill i nét de Teispes. Són els primers a prendre el títol de [Rei de Reis, rei Parsumash] (del país dels

[197] Cuadrículas donde se nos muestran los gobernantes de las dinastías principales (Aqueménidas y Argéadas), fechas de reinado y observaciones varias. Todo este apartado está extraído de Ginés Ordoñez, Iván (2010-2011). *Alexandre III de Macedònia, el Magne* (treball de recerca). IES Rafael Casanova. http://ftpmirror.your.org/pub/wikimedia/images/wikipedia/commons/6/6e/ALEXANDRE_EL_GRAN_-_ALEXANDRE_III_DE_MACED%C3%92NIA.pdf

		perses), vassalls del rei mede Ciàxares (625-584 aC). No sembla que hagin regnat veritablement.
Cir I	h. 640-600	Tercer fill de Teispes, que va regnar amb el títol de [Rei de Reis, rei Parsumash] (del país dels perses), vassall del rei mede Astíages (584-549 aC).
Cambises	h. 600-558	Fill de l'anterior, es casa amb la filla de Astíages, la seva sobirania mede.
Cir II el Gran	h. 558-528	Fill de l'anterior, per tant nét (per la seva mare) d'Astíages, contra el qual es rebel·la, funda llavors l'Imperi persa (en 550 aC); conserva com a capital la capital dels medes, Ecbàtana, i conquesta Babilònia i Lídia. Els medes surten de la història.
Cambises II	528-522	Fill de l'anterior, porta a terme la conquesta d'Egipte.

Xerxes I	486-465	Fill de l'anterior. Vençut pels grecs en Salamina i en Platea durant la segona guerra Mèdica (480-479 aC), després d'haver pres i incendiat Atenes.
Artaxerxes I Longíman	465-424	Fill del anterior. Inici del declivi del Imperi persa.
Xerxes II	424	Assassinat per el seu germanastre Sogdianos; únicament va regnar 45 dies.
Darios II el Bastard	424-405	Emprèn la guerra contra Atenes.
Artaxerxes II Mnemó	404-358	Guerra civil contra el seu germà Cir el Jove.
Artaxerxes III Ocos	358-330	Renaixement temporal de la hegemonia persa, que es amenaçat por Filip II de Macedònia.
Darios III Codòman	336-330	L'adversari d'Alexandre, que fou derrotat en Issos en 333 aC, i després a Gaugamela en 331 aC.
Gener de 330	Alexandre destrueix Persèpolis mitjançant el foc.	
Juliol de 330	Darios III Codòman, que fuig d'Alexandre, és assassinat en Pàrtia pel usurpador Bessos i els	

	oficials que fugien amb ell. Els Aquemènides desapareixen de la història.

Els governants macedònics (La Dinastia dels Argèades[198])

Perdicas I	Primera meitat del segle VII aC
Argeu	621-615 aC
Filip I	Finals del segle VII aC
Aèropos	Principis del segle VI aC
Álcetas	Mort al 540 aC
Amintas	540-498 aC
Alexandre I	490-450 aC
Perdicas II	450-414 aC Fill de l'anterior, es creu que va ser assassinat per Arquelau quan tenia set anys.
Arquelau I	414-399 aC; assassinat per Cràter, el seu favorit.
Cràter	Monarca durant quatre dies, executat.
Orestes	Fill de Arquelau I, 399-396 aC; assassinat per Aèrop II, el seu tutor .

[198] La Dinastia dels Argèades
El fundador de la dinastia va ser Arge. El sobirà que va fer de Macedònia un veritable estat va ser Arquelau, el regnat del qual acabà el 399 aC.

Aèrop II(desenvolupament de les guerres civils)*	Descendència incerta, 396-392; es desconeix la seva sort.
Pausànias(desenvolupament de les guerres civils)*	Fill d'Aèrop II, 390-389 aC; es desconeix la seva sort.
Amintas III	Descendència incerta, 389-369 aC; mort
Alexandre II	Primogènit d'Amintas III, 369-368 aC; assassinat per Ptolemeu, amant de la seva mare.
Ptolemeu	368-367 aC; assassinat por Perdicas III
Perdicas III	Segon fill de Amintas III, 367-359 aC; mort en batalla o assassinat per la seva mare.
Filip II	Tercer fill d'Amintas III, 359-336 aC; assassinat.
Alexandre III	Magne o el Gran, fill de Filip II, 336-323 aC; mort a Babilonia.
Alexandre IV fou rei conjuntament amb Arrideu.	Fill del anterior i Roxana, 323-310 aC; assassinat per Cassandre.
Filip Arrideu regnà conjuntament amb Alexandre IV	Fill de Filip II i germà d'Alexandre, 323-317 aC; assassinat per Olímpia.

Genealogía Alejandrina

Árbol con los orígenes directos de Alejandro. Extraído de Mossé, 2004: 166.

Relieve de la Apadana de Persépolis

En el que el rey persa Darío I o Jerjes I recibe pleitesía. Palacio de Persépolis. Alejandro adoptará este culto e intentará imponerlo como rito oficial a su persona, pese a las resistencias. Vemos pues en el relieve al rey persa en el trono (centro), junto a sus súbditos haciendo *proskynesis* (derecha).

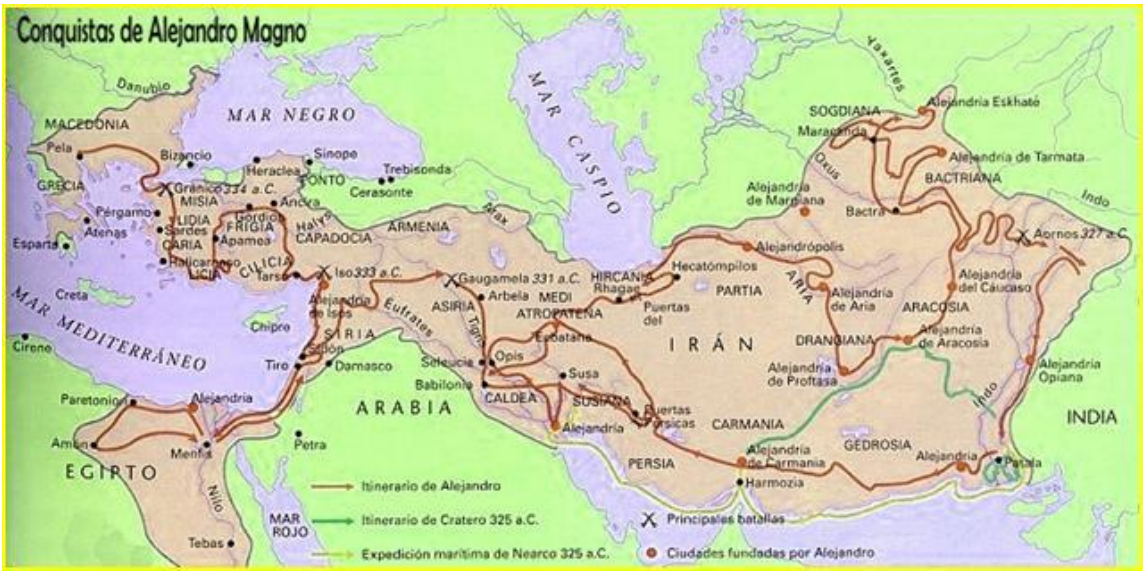
Extraído de https://es.wikipedia.org/wiki/Proskynesis#/media/File:Persepolis_-_Royal_audience_low-relief.jpg

Alejandro sobre bucéfalo frente a Darío durante la batalla de Issos

Genial y gran mosaico encontrado en la Casa del Fauno de Pompeya (hacia 200 a. C.). Museo arqueológico de Nápoles.

Extraído de https://sitibiterralevis.wordpress.com/2010/07/06/cabecera-mosaico-de-alejandro/

Mapa de las Conquistas de Alejandro Magno



Lugar de la web: mural.uv.es

Alejandro como Zeus Amón (297-281 a.C.)

Imagen obtenida en: http://monedas-antiguas.blogspot.com.es/2017/03/las-conquistas-de-alejandro-magno-y-la.html

Busto de Alejandro de época romana (Museo Nacional Arqueológico de Tarragona)

Retrato de Alejandro encontrado en un lugar no determinado de la ciudad de Tárraco. Se trata de una copia romana del siglo II dC de un original griego que debió realizar Lisípo, el retratista oficial de Alejandro. Las dimensiones corresponden a una testa humana. Escultura de mármol, de color blanco con deterioro en la nariz, cabello y cuello. La mirada se dirige hacia las alturas, tal y como suelen ser la mayoría de retratos del macedonio.

Fotografía tomada por mi persona en el Museo Nacional Arqueológico de Tarragona.

Medallón de oro con imagen de Alejandro Magno con casco.

Captura utilizada en: http://almacendeclasicas.blogspot.com.es/2013/11/alejandro-magno-y-la-conquista-del.html